



Universidad de Chile  
Facultad de Ciencias Sociales  
Departamento de Sociología  
Tesis para optar al título de sociólogo.

## **Racismo chileno: debates sobre *Raza Chilena* de Nicolás Palacios (1904-2020)**

Pablo Alberto Bivort Salinas  
*Tesista*

María Emilia Tijoux Merino  
*Profesora guía*

Santiago de Chile  
Septiembre de 2020

*A Benito Lalane y Joane Florvil.*

## Agradecimientos

En el desarrollo de este trabajo conté con el apoyo de muchas personas, y se fueron tejiendo nuevas redes de complicidad y colaboración. Me gustaría por tanto agradecer a quienes han contribuido a que este proyecto llegara a puerto.

En primer lugar, me gustaría agradecer a mi familia, especialmente a mis padres Bruno Bivort y Loreto Salinas, quienes siempre han estado preocupados por mi felicidad y me han ofrecido su amor y comprensión. A Valentina Vargas, mi pareja, quien me acompañó en este proceso y fue testigo de mis aprendizajes, un apoyo en los momentos de duda y una compañera entrañable en todo momento, y a mis amigos y amigas, a quienes admiro y de quienes aprendo cada día.

A las y los integrantes del Grupo de Estudios en Cuerpo y Emociones, que siguieron con entusiasmo el desarrollo de este trabajo e hicieron aportes fundamentales para su desarrollo.

A las y los integrantes del Proyecto ECOS-CONICYT "*La construcción nacional puesta a prueba por el 'extranjero'*". Especialmente a Iván Trujillo, quien hizo comentarios muy valiosos para dar forma a este proyecto, y a Charlotte Gregoreski y Véronique Benei, quienes tradujeron parte de este texto, me hicieron importantes sugerencias y manifestaron gran compromiso en nuestra colaboración.

Al profesor Hans Stange, por su apoyo decisivo en la concreción de este proyecto y por ser un ejemplo admirable de rigor y actitud crítica.

Finalmente, y de forma especial, me gustaría agradecer y reconocer a María Emilia Tijoux, quien además de guiar esta tesis ha generado distintos espacios para colaborar y sobre todo aprender sobre el racismo y sus consecuencias. Agradezco a María Emilia por ser un referente ético, intelectual y político para muchos de nosotros, por su confianza y por su ejemplo, que espero haya permeado, aunque sea un poco, el presente trabajo.

# Índice

Resumen .....	5
Introducción.....	6
Crítica del racismo e historia de las ideas en Chile .....	11
Estructura del documento y consideraciones preliminares .....	14
Pregunta de investigación y objetivos .....	15
Pregunta de Investigación.....	15
Objetivo General.....	15
Objetivos Específicos .....	15
Capítulo I. Nicolás Palacios y la <i>raza chilena</i> .....	16
Nicolás Palacios .....	16
Razas.....	20
Mezcla.....	22
Selección .....	25
Capítulo II. Crisis de dominación oligárquica y reacción nacionalista.....	31
La crisis de dominación oligárquica.....	31
El nacionalismo étnico.....	35
La invención chilena de Chile .....	43
Capítulo III. Debates en torno a <i>Raza Chilena</i> de Nicolás Palacios .....	48
Un libro escrito por un chileno y para los chilenos (1904-1945).....	48
Declive del racialismo y reinterpretación de Palacios (1945-1986).....	54
La reedición de Raza Chilena (1987) .....	61
Documento de cultura / Documento de barbarie (1987-2020) .....	65
Conclusiones.....	74
Bibliografía.....	79

## Resumen

*Racismo chileno: debates sobre Raza Chilena de Nicolás Palacios (1904-2020)* es un ensayo de interpretación sociológica que aborda, desde una perspectiva teórica y sociohistórica, los principales debates en torno al concepto de raza chilena, desde la publicación del libro *Raza Chilena* del médico Nicolás Palacios en 1904 hasta la actualidad.

En el primer capítulo, centrado en el concepto de *raza*, se hace una caracterización biográfica de la figura de Nicolás Palacios, y se exponen los principales argumentos de su teoría, las particularidades que tiene el concepto de raza chilena y sus similitudes y diferencias con el pensamiento racista europeo.

En el segundo capítulo, centrado en el problema del *nacionalismo*, se aborda el contexto sociohistórico en que surge la obra de Palacios, problematizando el vínculo entre la crisis de dominación oligárquica y la reconfiguración del imaginario nacional que tuvo lugar en este periodo, cuyos principales rasgos fueron la incorporación de nuevos actores sociales al imaginario de la nación, y el desarrollo de un nacionalismo étnico en Chile, que concibe la nación desde una perspectiva homogeneizante y excluyente.

En el tercer capítulo se abordan los principales debates en torno a la obra de Nicolás Palacios y el concepto de raza chilena, describiendo los procesos de recepción de su obra en el debate público y estableciendo un criterio de periodización. Con respecto a la recepción de su obra, identificamos fundamentalmente tres momentos. Un primer periodo, que va desde 1904 a 1945, que se caracterizó por la interpretación del texto como un documento científico, un segundo periodo, que va de la posguerra a 1986, donde se destacó el contenido social y patriótico de la obra, y un tercer periodo, desde la reedición del texto en 1987 hasta la actualidad, en que se ha reivindicado el lugar del texto en la configuración de la identidad nacional y la cultura chilena.

**Palabras Clave:** Raza Chilena – Nicolás Palacios – Racismo chileno

## Introducción

¿Existe una “raza”<sup>1</sup> chilena? Aunque la evidencia científica señala que las razas humanas no existen, y desde hace más de medio siglo existe un posicionamiento claro de la comunidad internacional sobre el problema que representa clasificar a los seres humanos en razas, la idea de una supuesta *raza chilena* tiene una resonancia muy amplia en la historia nacional, y aparece con frecuencia hasta la actualidad en los más diversos contextos. En el presente trabajo nos proponemos comprender cuáles han sido los principales debates en torno al concepto de raza chilena, desde su formulación en la obra *Raza Chilena* de Nicolás Palacios en 1904 hasta la actualidad.

En febrero de 2018, el noticiario central de Televisión Nacional de Chile (TVN) planteaba la siguiente interrogante: “¿la llegada de inmigrantes cambiará la ‘raza chilena’?” (24horas.cl, 2018), concluyendo el reportaje que no habría tal raza chilena, porque el 99% de los chilenos somos “mestizos”. A simple vista, el problema parece resuelto. Pero la evidencia histórica demuestra que *mestizaje* y *raza chilena* son dos categorías que en el caso chileno han estado estrechamente relacionadas, y que el mestizaje no ha sido un impedimento para que la noción de raza desempeñe, sobre todo desde comienzos del siglo XX, un papel relevante en la configuración de la identidad nacional y lo que conceptualizamos como racismo chileno. Sea pura o mestiza, la idea misma de la existencia de una raza nacional resulta problemática, pues establece un fundamento étnico a la comunidad nacional.

Pero se puede ser aún más incisivos; despejando toda duda con respecto a la actualidad de este problema y su relevancia: diversas investigaciones realizadas en el último tiempo permiten afirmar que la creencia en la existencia de una raza chilena estaría lejos de ser un hecho aislado, sino que es una idea que tiene una expresión significativa en la sociedad chilena hasta la actualidad. La encuesta

---

<sup>1</sup> Aunque de ahora en adelante no se utilicen las comillas para hablar del concepto de “raza”, es importante explicitar que, tal como expresa el presente trabajo, es un concepto que sometemos a crítica y al que no otorgamos validez alguna.

*Manifestaciones de discriminación racial en Chile: un estudio de percepciones*, publicada por el Instituto Nacional de Derechos Humanos (INDH) en el año 2017, da cuenta de la profunda persistencia de estas representaciones en la sociedad chilena.

Según el informe del INDH, un tercio de las personas encuestadas piensa que la mayoría o gran parte de los chilenos considera ser más blanco que otras personas de países latinoamericanos y más desarrollados que otros pueblos del continente. Un 71,3% de los encuestados considera que con la llegada de inmigrantes a Chile hay mayor mezcla de razas, y el 68% está de acuerdo con medidas que limiten el ingreso de inmigrantes a Chile (Instituto Nacional de Derechos Humanos, 2017).

Este tipo de representaciones, que en la práctica se han traducido en diversas situaciones de racismo, han sido abordadas recientemente por la sociología, que en la última década ha desarrollado un creciente interés por el racismo chileno como problema sociológico. Publicaciones como *historias de racismo y discriminación en Chile*, editado por Rafael Gaune y Martín Lara (2009) y *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración*, editado por María Emilia Tijoux (2016), dan cuenta del interés que ha adquirido el tema en las últimas décadas, donde el desplazamiento desde los tradicionales estudios sobre las comunidades racializadas (inmigrantes y pueblos originarios) a la pregunta por el lugar del racismo en la sociedad chilena, ha permitido posicionar éste debate dentro y fuera de la academia. Si hace unas décadas hablar de racismo, para el caso chileno, parecía algo anacrónico y antojadizo, y se prefería en su lugar usar diversos eufemismos que nunca apuntaban a las causas históricas y sociales del acto racista, hoy la pregunta sociológica por el racismo ha adquirido, desde nuestro punto de vista, pleno derecho, y ha dado lugar a una serie de investigaciones, debates y movilizaciones que han posicionado esta crítica.

El racismo, para efectos del presente trabajo, puede ser definido siguiendo los criterios de Michel Wieviorka:

El racismo consiste en caracterizar un conjunto humano mediante atributos naturales, asociados a su vez a características intelectuales

y morales aplicables a cada individuo relacionado con este conjunto y, a partir de ahí, adoptar algunas prácticas de inferiorización y exclusión (Wieviorka, 2009, p. 13).

De acuerdo a Todorov, el racismo designa por una parte comportamientos o actos constituidos por el odio y menosprecio a personas con características distintas, tal como señala la definición operativa de Wieviorka, pero también una forma de ideología, como doctrina concerniente a las razas humanas. Para poder distinguir entre estos dos sentidos, el autor propone utilizar el concepto de *racismo* para designar el comportamiento racista, mientras que emplea el concepto de *racialismo* para definir las doctrinas sobre las razas humanas (Todorov, 1991, p. 115).

El presente trabajo se ubica en la pregunta por éste segundo ámbito, partiendo del supuesto de que el conocimiento de las doctrinas racialistas es relevante para la comprensión del racismo. Como señala Balibar, las teorías racistas son fundamentales para la formación de comunidades racistas, al punto de que no haya racismo sin teorías (Balibar & Wallerstein, 1991, p. 33). Para efectos de esta investigación, planteamos una distinción metodológica entre *racismo en Chile*, como ámbito general que abarca actos y doctrinas, mientras que hablamos de *racismo chileno* o *racialismo chileno* como formas de delimitar nuestro campo de reflexión a los discursos o doctrinas sobre la raza chilena.

Una última consideración con respecto a nuestro objeto de estudio tiene que ver con la distinción que plantea Étienne Balibar entre aquellas investigaciones que se ocupan de la etnificación de las minorías y aquellas que se ocupan de la etnificación de las mayorías (Balibar & Wallerstein, 1991, p. 24). Dado que nuestro objeto de estudio son los debates sobre la raza chilena, nuestro trabajo se ubica en la perspectiva de la etnificación de las mayorías, pues nos interesa especialmente cómo, bajo la noción de *raza chilena*, se ha representado a la sociedad chilena como una comunidad de raza, desde una perspectiva homogeneizadora y excluyente.

Aunque la referencia a esta supuesta raza chilena no está presente de forma exclusiva en la obra de Nicolás Palacios, tomamos su obra como referencia para



aprehender este debate, bajo el supuesto de que “los escritores individuales influyen de manera determinante en ese cuerpo de textos colectivo y anónimo que constituye una formación discursiva” (Said, 2016, pág. 48). Esto bajo la hipótesis de trabajo de que la obra de Palacios ha desempeñado un papel decisivo en la configuración de los debates y discursos sobre la cuestión de la raza en Chile.

Nicolás Palacios fue un médico chileno, conocido por la publicación del libro *Raza Chilena* en 1904, que bien puede ser considerado el primer tratado sobre la cuestión de la raza en Chile. Palacios explica el origen de ésta supuesta raza desde la mezcla entre un componente gótico<sup>2</sup>, heredado de los conquistadores europeos, y de un componente araucano. Ambas razas, que se caracterizarían por ser patriarcales y guerreras, dieron para el autor origen a una raza única y definida, “una de las últimas, sino la última, de las razas históricas llegadas al escenario del mundo” (N. Palacios, 1987, p. 717). Haciendo eco de aquella distinción planteada por Le Bon entre razas históricas y razas artificiales, Palacios ubica a la raza chilena en el contexto del primer grupo y por tanto en relación a las razas *puras*, a pesar de su carácter mestizo.

El contexto en que Palacios desarrolla su obra estuvo marcado por la crisis de dominación oligárquica y la emergencia de nuevos actores sociales, que planteó a los gobernantes el desafío de incorporar a sujetos populares y pueblos originarios a la narrativa de la nación. Esta integración, en la que la teoría sobre la raza chilena desempeñó un papel significativo, se llevó a cabo “siempre en una perspectiva asimilacionista o de mestizaje y no de diversidad” (Subercaseaux, 2010, p. 22). La obra de Palacios, en ese sentido, actuó como un mito fundacional (Alvarado, 2004b), que aportó argumentos de carácter pretendidamente científico a la idea de la sociedad chilena como una comunidad de raza, es decir, como el fundamento de lo que Balibar ha denominado una etnicidad ficticia (Balibar & Wallerstein, 1991),

---

<sup>2</sup> Cabe señalar, dada la polisemia del término, que lo *gótico* en el contexto de la obra de Palacios refiere al supuesto origen godo de los conquistadores que llegaron desde España a Chile a mediados del siglo XVI.

que en el caso chileno asumió la forma de un racismo del mestizaje, como elaboración intelectual latinoamericana que asume ciertas particularidades locales.

A pesar de su notable influencia en los debates sobre la noción de raza y la historiografía, el libro de Palacios tuvo una circulación relativamente escasa en la primera mitad del siglo XX, con las ediciones de 1904 y 1918 que en conjunto no suman más de 1200 ejemplares. Situación que cambió con la publicación de dos reediciones en 1987 en el contexto de la dictadura civil-militar, cuando el libro se convirtió en un *Best Seller* que permaneció “durante meses entre los diez más vendidos” (Gutiérrez, 2010, p. 127). Desde esta reedición se puede ver un incremento de los debates en torno al pensamiento de Nicolás Palacios, específicamente en la prensa escrita. La mayoría de estos textos celebran al autor y la reedición de este libro, planteando la necesidad de reconocer la importancia del texto, supuestamente al margen de su racismo explícito, por tratarse de un documento de interés para la cultura nacional.

Las ideas de Palacios deben ser entendidas en el marco de la recepción que tuvo y ha tenido en el contexto local el debate europeo sobre la existencia y jerarquía de las razas humanas; donde a través de argumentos históricos, biológicos, lingüísticos y psicológicos, el autor desarrolló una serie de planteamientos sobre la particularidad y superioridad que presenta la raza chilena en el contexto latinoamericano. Para Palacios, los chilenos serían “una raza homogénea con sentimientos i pensamientos análogos a los de las razas que han creado las naciones mas cultas i poderosas de la tierra<sup>3</sup>” (1987, p. 743), afirmando en reiteradas oportunidades que la raza chilena posee cualidades positivas y excepcionales.

En el presente trabajo nos preguntamos por qué, a pesar del declive del racialismo y la consiguiente desvalorización del concepto de ‘raza’, las ideas de Palacios siguieron presentes en los debates intelectuales y políticos en Chile. De

---

<sup>3</sup> La versión del texto de Palacios citada en el presente trabajo está basada en la edición facsimilar de 1987, que reproduce íntegramente el texto de la primera edición de 1904, publicado con algunas expresiones de la *ortografía chilena* de uso corriente en el periodo. Las citas textuales se realizan respetando el texto original.

acuerdo a los antecedentes teóricos revisados, esto ha sido posible porque el racismo puede prescindir de la categoría de raza, basándose en la idea de una “irreductibilidad de las diferencias culturales” (Balibar & Wallerstein, 1991, p. 37). En ese sentido, el concepto homogéneo y excluyente de la nacionalidad chilena que propone Palacios puede trascender su sustrato biológico para reinterpretarse bajo una idea reificada de la cultura nacional, que percibe la diferencia como una amenaza a la comunidad nacional.

### **Crítica del racismo e historia de las ideas en Chile**

Un antecedente fundamental para el presente trabajo está dado por las diversas investigaciones, artículos y publicaciones que se han aproximado a la obra de Palacios en las últimas décadas. Ya sea en el ámbito de los estudios críticos del racismo o de la historia de las ideas en Chile, estos estudios han aportado puntos de vista fundamentales para el desarrollo del presente trabajo. A continuación se detallan los principales aportes.

El antropólogo Miguel Alvarado ha realizado una serie de publicaciones donde plantea que la obra de Palacios constituye una referencia fundamental en los orígenes de la antropología filosófica chilena (Alvarado & Fernández, 2011). Para el autor, *Raza Chilena* “puede ser leído como el primer texto de antropología sistemático escrito en Chile” (2004a, p. 34), y la importancia de esta obra no está en la veracidad de su contenido, ampliamente desmentido, sino en la forma en que Palacios escoge “elementos de la historia misma para levantar categorías conceptuales de interpretación de la realidad sociocultural chilena” (Alvarado, 2004b, p. 2), dando lugar a la construcción de un mito, que “en tanto sistema explicativo, no puede ser evaluado por su verosimilitud, sino por su eficacia” (Alvarado, 2013, p. 69). Para Alvarado, el mito de Palacios fue realmente eficiente, otorgando una suerte de revelación “sin la cual la alianza conservadora liberal no podría en nuestro país haber señalado algún proyecto cultural remotamente coherente” (2004b, p. 4).

Otro autor que desde el ámbito de los estudios sobre la cultura y las ideas en Chile ha desarrollado significativos aportes a la comprensión de la obra de Palacios

es Bernardo Subercaseaux, quien publicó dos obras fundamentales para comprender el pensamiento de Palacios: *Raza y nación: el caso de Chile* (2007) y el cuarto volumen de su *Historia de las ideas y de la cultura en Chile*, dedicado al nacionalismo y la cultura (2010). Los planteamientos de Subercaseaux, recogidos ampliamente en el contexto del presente trabajo, ofrecen una perspectiva que permite comprender el lugar que la idea de *raza chilena* desempeñó durante la primera mitad del siglo XX. Un periodo en que, de acuerdo a Subercaseaux, el nacionalismo se desempeñó como fuerza cultural dominante (2010, p. 11).

Otra referencia fundamental son los trabajos de Luis Corvalán Márquez sobre el nacionalismo y autoritarismo durante el siglo XX en Chile (2009a), y un artículo sobre Palacios, Arguedas y Encina como autores representativos del racismo en el pensamiento latinoamericano (2009b). La obra de Corvalán permite contextualizar teóricamente la obra de Palacios en relación al nacionalismo étnico de comienzos del siglo XX, e identificar las influencias teóricas y las ideas políticas del médico chileno.

En su obra *Identidad chilena*, el sociólogo Jorge Larraín aborda la influencia de Palacios en determinados modelos de la identidad chilena. Para Larraín, Palacios tiene una influencia significativa en la construcción de la identidad chilena en su versión militar (Larraín, 2014, p. 147), una aproximación que parece bastante coherente tomando en cuenta la reivindicación que hace Palacios de la figura del roto chileno, que en buena medida tiene que ver con sus aptitudes militares (N. Palacios, 1987, p. 26).

El historiador Horacio Gutiérrez aportó elementos fundamentales para la comprensión de la exaltación que hace Palacios de la figura del roto chileno. Para Gutiérrez, la obra de Palacios:

Constituye un intento de demostrar la superioridad racial del roto, cuya segregación social ocurriría por la ignorancia y decadencia de la clase media y alta, contaminada por las razas latinas que se habían infiltrado en la inmigración europea (Gutiérrez, 2010, p. 126).

Otros trabajos que se han tomado en cuenta para la realización de la presente investigación, son aquellos que problematizan el lugar de la obra de Palacios en determinados campos disciplinarios, donde se ha estudiado su influencia en los estudios antropométricos y la investigación sobre pueblos originarios en Chile (Martínez, 2017; Martín, 2007), su influencia en la historiografía chilena (Pinto, 2016), y en la lingüística, donde se ha destacado su reivindicación del español popular chileno en el marco del nacionalismo etnolingüístico (Rojas, 2016). Además, se han estudiado aspectos más específicos de la obra de Palacios, como su actitud frente a la migración (Mazzei, 1994).

El campo emergente de los estudios críticos del racismo en Chile también ha expresado un interés por la obra de Palacios en la última década, donde se ha abordado su influencia en los discursos eugenésicos en Chile (Walsh, 2015; Kottow, 2015), en la subordinación racializada de las comunidades inmigrantes como principio de construcción de la identidad chilena (Palominos, 2016) y en el vínculo que existe entre racismo y soberanía en Chile (Trujillo, 2017).

De acuerdo a esta revisión, la obra de Palacios ha sido abordada en las últimas décadas desde enfoques disciplinarios como la historia, la antropología, la lingüística, la filosofía, desde enfoques interdisciplinarios como los estudios culturales y la historia de las ideas, y de una forma más general desde la sociología en el contexto de los estudios sobre la identidad nacional. Sin embargo, no existe una cantidad significativa de referencias a la obra de Palacios en el contexto de la sociología. Es por eso que a pesar de ser un ensayo de interpretación sociológica, las referencias teóricas abordadas en el contexto del presente trabajo provienen frecuentemente desde ámbitos como la filosofía o los estudios culturales. Se ha empleado además en la redacción del presente trabajo una serie de fuentes primarias, como cartas al director, columnas de opinión y notas de prensa, que detallan la expresión que los debates sobre el concepto de raza chilena tuvieron en la opinión pública.

## Estructura del documento y consideraciones preliminares

El presente documento está estructurado en tres capítulos, cada uno de los cuales se organiza, implícitamente, en torno a un concepto relevante para la comprensión de los debates en torno al concepto de raza chilena desde su formulación de la obra de Nicolás Palacios hasta la actualidad.

El primer capítulo, centrado específicamente en la cuestión de la *raza*, contiene una contextualización de la figura de Nicolás Palacios y un análisis del vínculo que existe entre el concepto de *raza chilena* propuesto por Palacios y el pensamiento racialista.

El segundo capítulo, centrado específicamente en la cuestión de la *nación*, contiene una caracterización del contexto sociohistórico en que se desarrolla la obra de Palacios, un análisis del vínculo que existe entre las ideas de Palacios y el nacionalismo étnico de comienzos del siglo XX, y un análisis de la influencia de las ideas de Palacios en la configuración de la identidad chilena.

El tercer capítulo, centrado en la cuestión de la *cultura*, reconstruye los principales debates en torno a la obra de Palacios y los procesos de recepción de su obra, desde la publicación del texto hasta la actualidad, estableciendo cómo la obra de Palacios fue reinterpretada con posterioridad al declive del racialismo como un documento de interés para la cultura nacional.

Es importante especificar que *raza*, *nación* y *cultura* corresponden, a rasgos generales, a los tres conceptos dominantes en los debates sobre el concepto de raza chilena, desde su recepción en pleno apogeo del pensamiento racialista hasta la actualidad, donde siguiendo la expresión de Walter Benjamin, señalamos que la obra de Palacios ha sido reinterpretada como un *documento de cultura* (2018).

El informe de tesis por tanto no se estructura de acuerdo a la forma habitual de un diseño de investigación, porque en su desarrollo no se distingue entre un momento histórico y un momento teórico, si no que bajo la forma de un ensayo de interpretación sociológica, se van exponiendo los antecedentes sociohistóricos en relación con el marco conceptual.

# **Pregunta de investigación y objetivos**

## **Pregunta de Investigación**

¿Cómo se han desarrollado los debates en torno al concepto de “raza chilena” desde su formulación en la obra de Nicolás Palacios hasta la actualidad? (1904-2020).

## **Objetivo General**

Comprender cómo se han desarrollado los debates en torno al concepto de “raza chilena” desde su formulación en la obra de Nicolás Palacios hasta la actualidad (1904-2020).

## **Objetivos Específicos**

- Caracterizar el concepto de “raza chilena” formulado por Nicolás Palacios a partir de un análisis de su obra y su relación con las principales teorías racialistas a comienzos del siglo XX.
- Caracterizar la relación que existe entre el concepto de “raza chilena” formulado por Nicolás Palacios y los orígenes del nacionalismo chileno en el contexto de crisis de dominación oligárquica.
- Reconstruir los debates en torno al concepto de “raza chilena” desde la publicación de la obra *Raza Chilena* de Nicolás Palacios hasta la actualidad.

## Capítulo I. Nicolás Palacios y la *raza chilena*

En el presente capítulo se presenta una contextualización biográfica de Nicolás Palacios, y a través de una exposición de los principales rasgos del pensamiento racialista de comienzos del siglo XX, se desarrolla una caracterización del concepto de *raza chilena* que propone el médico chileno.

### Nicolás Palacios

Un primer antecedente para comprender las ideas de Nicolás Palacios está dado por su biografía, estrechamente relacionada con los acontecimientos sociopolíticos de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX en Chile. La información biográfica más relevante del autor de *Raza Chilena* la debemos a su hermano, Senén Palacios, quien publicó en la *Revista Chilena* una reseña biográfica en dos partes, cuando el médico había fallecido y ya contaba con cierto reconocimiento.

Nicolás Palacios nace en Santa Cruz en 1854, en el seno de una familia de clase media. Sus padres se llamaban Faustino Palacios y Jesús Navarro. Nicolás era el mayor de seis hermanos. Su padre se dedicaba al “comercio y actividades agrícolas de escasa importancia” (S. Palacios, 1917, p. 535).

Uno de los aspectos más interesantes de la reseña biográfica que publicó su hermano es el interés explícito por testimoniar la pertenencia de Palacios a esta supuesta raza chilena:

Fue un niño sano y muy rubio, cuyos bucles de oro conservó una de sus tías, mostrándolos, años después, a los que dudaban viéndole su pelo negrísimo como el ala de un cóndor de nuestras montañas. Era el predominio racial en su primera infancia de la herencia paterna, de estirpe goda casi pura. Más tarde comenzó a predominar en él la herencia materna, más rica en sangre araucana. Representaba, por consiguiente el tipo netamente chileno, mestizo, producto étnico de la fusión de dos razas, la conquistadora con la conquistada (S. Palacios, 1917, p. 535).



A los 14 años, Palacios se trasladó a Santiago e ingresó a estudiar en el Instituto Nacional, que estaba dirigido por Diego Barros Arana. Desde temprano desarrolló de acuerdo a su hermano un espíritu “positivo y científico” (1917, p. 539) y el germen de un escepticismo religioso que desentonaba con la orientación católica que en ese entonces se buscaba imprimir a la educación de los jóvenes. Palacios no fue un estudiante especialmente destacado. Recuerda su hermano que desarrolló inquietudes por la literatura, y que era entusiasta con las riñas entre colegios rivales, donde “se le encendía toda la sangre araucana que llevaba en las venas” (1917, p. 539).

Una vez egresado del Instituto, estudió la carrera de medicina, hecho que Senén Palacios califica como un error, porque “no encontró en la medicina la verdad científica y exacta que se había imaginado” (1918, p. 47). Entre las primeras influencias en su pensamiento destaca Darwin, y obras literarias como *El Quijote* y *La Araucana*, que años más tarde citaría profusamente en *Raza Chilena*.

Combatió junto a su hermano Senén en la guerra del Pacífico, donde participó en la batallas de Tacna, Chorrillos y Miraflores. Palacios “entra a la capital del país vencido a celebrar el triunfo, gozándolo con locuras juveniles” (S. Palacios, 1918, p. 51). Luego se desempeñó como médico en el *Mineral de Las Condes*. Es en este periodo que conoce la obra de Spencer:

Autor que tuvo influencia poderosa en la orientación de sus ideas, haciéndole un convencido individualista, enemigo del socialismo, al que condenó siempre, por estimar que la supervivencia de los más aptos es ley fundamental biológica del progreso humano (S. Palacios, 1918, p. 53).

A pesar de su aversión al socialismo, Palacios desarrolla un interés por la *cuestión social*, trasladándose con cerca de 40 años al norte de Chile a trabajar como médico en las oficinas salitreras del Alto de Junín. Ahí se interesa en la problemática del salitre, publicando diversos artículos abogando por la nacionalización de la industria. Es además en el norte donde, de acuerdo a su hermano, se empieza a interesar por el problema del origen étnico del pueblo

chileno, inspirado por el contacto con el trabajador del salitre o *roto chileno*, interesado por su fisonomía y sus costumbres. El contacto con la clase trabajadora del norte va “generando en su pensamiento una concepción nueva, una idea original respecto de los chilenos, quienes, a su juicio, formában una entidad racial bien definida y única, con caracteres propios, entidad que era la base étnica de la nación” (S. Palacios, 1918, p. 58). Desarrollando el autor la convicción de que la nación chilena era una entidad racialmente homogénea.

Convencido de ésta idea, Palacios se dedica al estudio de fuentes históricas, y al estudio de obras de antropología, etnología, biología, psicología étnica, lingüística y filología. Se comienza a familiarizar con las ideas de autores racialistas como Le Bon, Vacher de Lapouge y Chamberlain, que le otorgan un lenguaje “científico” a sus ideas sobre el origen araucano-gótico de esta supuesta raza chilena.

En este periodo, Palacios desarrolla además un interés por la política. Escribe a instancias como el Congreso Social Obrero de Santiago, a diputados y dirigentes del Partido Demócrata, y a diversos medios, argumentando en cartas y artículos de periódico que existía una campaña de desprestigio contra el pueblo chileno, que a través de publicaciones estadísticas y los *Anales de la Universidad de Chile* buscaban desprestigiar a los chilenos y al *pueblo araucano*, de cuyas cualidades raciales superiores estaba convencido.

Esta campaña de desprestigio, de acuerdo a Palacios, fue “emprendida por agentes externos de colonización (ayudados, es cierto por gestores administrativos chilenos) y sin otros fines que apropiarse de los terrenos de la nación” (S. Palacios, 1918, p. 62), interpretando desde un enfoque racial los procesos de migración que se desarrollaban en el sur de Chile, que Palacios caracterizó como una invasión *pacífica* de los pueblos de origen latino, con un especial recelo hacia los italianos.

Sus indagaciones sobre el origen étnico de la raza chilena, así como su denuncia de la supuesta campaña de desprestigio contra el pueblo chileno, fueron publicadas en sucesivas cartas en periódicos de circulación nacional, que firmaba como *Un roto chileno*. Esta serie de cartas luego sería complementada con otros apuntes y publicada en Valparaíso, sin su firma, bajo el título de *Raza Chilena* en el año 1904.

Regresó Palacios a trabajar en Alto de Junin, donde sufrió de diversos problemas de salud y comenzó a ser cuestionado por sus ideas nacionalistas, siendo considerado una persona conflictiva. Para su hermano, “su patriotismo exaltado fue motivo de alarma para los extranjeros dueños del salitre quienes lo miraban de reojo” (S. Palacios, 2018, pp. 64-65), lo que finalmente llevó a que perdiera su trabajo de médico en las salitreras.

Fue testigo presencial de la matanza de la escuela de Santa María de Iquique en 1907, cuando el ejército de Chile asesinó a entre 2200 y 3600 trabajadores del salitre en el contexto de una huelga general. A propósito de este acontecimiento, Palacios publicó una serie de cartas y crónicas en el periódico “El Chileno” de Valparaíso, retomando su defensa del roto chileno y abogando por una política nacionalista.

Al regresar a Santiago, se dedicó a sus manuscritos y llevó una vida alejado de la intervención pública. No obstante, en 1908 aceptó la invitación a leer un trabajo en una sesión del *Ateneo de Santiago* —institución cultural que agrupaba a científicos y escritores del periodo— que sesionaba en el Salon de Honor de la Universidad de Chile, donde pronunció su conferencia *Decadencia del espíritu de nacionalidad*, acusando una crisis moral de la sociedad chilena y su élite dirigente, una idea bastante recurrente en el periodo. Su conferencia recibió, según su hermano, una “ovación estruendosa. La concurrencia, de pié lo aplaude, proclamándolo el más chileno de los chilenos, emblema vivo del patriotismo” (S. Palacios 1918, p. 67), lo que dio un nuevo ímpetu a su trabajo y lo motivó a preparar una segunda edición de *Raza Chilena*, que quedó inconclusa con el fallecimiento de Palacios el 11 de junio de 1911 y sólo se realizaría de forma póstuma.

La biografía de Nicolás Palacios, como se puede ver, está atravesada por los principales acontecimientos sociales y políticos del periodo, alimentándose su pensamiento del contexto político de crisis y del racialismo europeo tan influyente en ese periodo. A continuación desarrollaremos una exposición de sus ideas a partir de los principales elementos del pensamiento racialista, y en el próximo capítulo se profundizará en el contexto social y político en que se desarrolla la obra de Palacios.

## Razas

El racismo, tal como se señaló en la introducción, corresponde a un conjunto de doctrinas que postulan la existencia de diversos conglomerados de seres humanos que son denominados *razas*, a las que además clasifica en un orden jerárquico y valorativo. A pesar de que el concepto de raza tuvo otras expresiones históricas, se considera que el racismo es un fenómeno ideológico propiamente moderno, teniendo de acuerdo a Michel Foucault un primer antecedente en el siglo XVII, cuando desde la historiografía se comienza a representar el desarrollo histórico como una *lucha de razas*. Este discurso tuvo su origen en el contexto de la reacción nobiliaria al absolutismo, ejemplificada de acuerdo a Foucault en la obra de Henri de Boulainvilliers, pero rápidamente se generalizó como argumento, presentándose en la narración de diversas historias nacionales (Foucault, 2002). En su texto de historia sobre la nobleza francesa, Boulainvilliers “presentaba a los nobles y al pueblo como dos razas separadas, que básicamente nunca se habían mezclado, y cuya eterna lucha había determinado la historia de Francia desde siempre” (Geulen, 2010, p. 72).

Aunque esta idea estaba orientada a defender a la nobleza, rápidamente surgieron otras narrativas que empleaban el mismo principio, incluso con intenciones contrarias. Empleándose a favor de los anhelos de emancipación burguesa o revoluciones nacionales. Por ejemplo, Augustin Thierry presentó la historia de la revolución francesa como una lucha de liberación del pueblo galo-celta contra la nobleza germánica, que por lo tanto era de raza extranjera (Geulen, 2010).

En general, allí donde el contexto intelectual de la emancipación burguesa o de la Ilustración permitía que surgieran —o al menos se aspiraba a que surgieran— formas nacional-revolucionarias de comunidades políticas, jugaban un papel importante las fantasías de una historia de luchas raciales parecidas o al menos estructuralmente equivalentes (Geulen, 2010, p. 80).

La idea de la lucha de razas adquirió bastante popularidad a finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, incluso en países formados por la inmigración. En Estados Unidos, por ejemplo, se planteó la idea de que:

No habían sido emigrantes y colonos cualesquiera los que en 1776 habían luchado esforzadamente por independizarse de su metrópoli, sino que una raza audaz y fortalecida por la emigración había liberado del dominio postizo de un pueblo extranjero a la ‘tierra prometida’ predestinada para ellos (Geulen, 2010, p. 81).

Los planteamientos de Nicolás Palacios sobre la cuestión de las razas, expuestos de forma extensa en su obra *Raza Chilena*, dan cuenta de la influencia que el discurso de la lucha de razas, fuente integrante del pensamiento racista, tuvo en su pensamiento. Asumiendo Palacios un concepto sociobiológico de la lucha de razas que empleaba los conceptos del darwinismo social:

Aquella lucha a muerte entre dos razas de la misma especie zoológica es un fenómeno natural i que se repite incesantemente en toda la escala orgánica. Es la eterna lei del perfeccionamiento de los seres organizados sin escepcion, de la célula al hombre; es la admirable lucha selectiva descubierta por Darwin; la lei de la supervivencia del mas apto formulada por Spencer, tan universal e ineludible como la de la gravitacion. Solo cesa la lucha en las especies prontas a extinguirse (N. Palacios, 1987, p. 119).

Esta lucha tenía para el autor, en el momento en que escribió, su máxima expresión en la lucha entre las razas germánicas y las razas latinas de Europa, que conceptualizó, en términos de *psicología étnica*, como una lucha entre pueblos patriarcales y matriarcales. Vale la pena recordar lo que sostenía Palacios respecto al carácter patriarcal de la raza chilena para entender el rechazo que, desde su enfoque racista, tiene por las razas matriarcales o latinas, que considera tienen un espíritu opuesto a la raza chilena, y a las que acusó de ejercer una “invasión” en Chile, haciendo referencia específicamente a la migración italiana en el sur de Chile:

Nada me habría importado como chileno el que hubiera en cualquiera parte de la tierra razas de espíritu opuesto al nuestro, ni razas latinas o no latinas; pero el que esté nuestro país amenazado por la invasión latina, que considero funestísima, letal para Chile, no puede dejarme indiferente (N. Palacios, 1987, p. 404).

La idea de una oposición entre una raza latina y germana puede ser encontrada en la obra de Houston Steward Chamberlain, uno de los referentes de Palacios que compartía el concepto racista de la lucha de razas. Como señala Corvalán: “Chamberlain construyó una oposición entre el mundo germano y el latino. Aquél habría revitalizado Europa y salvado la cultura, mientras que este expresaría la decadencia y la corrupción vinculada al mestizaje” (Corvalán, 2009a, p. 76). De esta forma, la temática de la lucha entre razas germánicas y latinas converge con un segundo tópico, el de la mezcla y degeneración de las razas humanas.

## **Mezcla**

Un segundo antecedente para comprender el pensamiento racista está dado por el interés en la *mezcla de razas*. Un tópico que adquiere un especial énfasis en el siglo XIX, en un contexto marcado por la expansión colonial y el desarrollo de la migración a nivel global. La preocupación por la mezcla de razas que resultaba de éstos procesos dio lugar a lo que Wieviorka define como una verdadera “obsesión por el mestizaje”, que desempeñó para el autor un lugar central en los orígenes del racismo (2009, p. 26).

Si Boulainvilliers era el autor de referencia fundamental para entender la *lucha de razas*, el texto fundamental para comprender la noción de *mezcla de razas* es el *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas* de Arthur Gobineau, que apareció en cuatro volúmenes entre 1852 y 1854. Gobineau presenta una nueva teoría sobre la relación entre razas y su evolución, donde ve la mezcla de razas como “motor de todo progreso y causa de toda decadencia cultural en la historia” (Geulen, 2010, p. 105).

Para Gobineau, la historia empezaba con la expansión geográfica y la diferenciación de la humanidad en civilizaciones, imperios y razas, donde cuanto más conseguía una raza distinguirse de las demás, tanto más elevado era su progreso y civilización. Pero tras los procesos de conquista, las razas terminan inevitablemente mezclándose con otras, sellando su decadencia a largo plazo. Los pueblos y razas, por tanto, solo eran sujetos de la historia en la medida en que eran portadores de características raciales.

Habría por tanto en su pensamiento una correlación entre “raza, ideología y cultura. A su juicio, en efecto, a las diversas razas les sería inherente cierta manera específica de pensar” (Corvalán, 2009a, p. 75). El autor, cuya obra es considerada una piedra angular del pensamiento racista, tenía un concepto negativo de la mezcla de razas. En su teoría, “el mestizaje resultante de la esclavitud de africanos provocaba la degeneración de la raza blanca” (Gutierrez, 2010, p. 124).

El modelo de lucha, conquista y mezcla de razas, que Gobineau expuso como fórmula histórica, fue continuado por el científico polaco Ludwig Gumplowicz, autor de *La lucha de razas: estudios sociológicos*, donde de acuerdo a Geulen, caracteriza la lucha de razas como:

Un principio general, determinante de los conflictos y procesos nacionales, étnicos e incluso sociales. La pertenencia a una raza se convertía aquí sobre todo en un concepto de vinculación colectiva, destacándose su carácter de ley natural y al mismo tiempo dinámico y combativo, de la que nadie podía sustraerse (Geulen, 2010, p. 108).

La cuestión de la mezcla de razas es quizás el punto donde la teoría de Palacios presenta su momento más creativo y particular, porque para justificar el hecho de que la raza chilena, a pesar de ser mestiza, pudiese ser considerada como una *raza histórica*, plantea que, en el caso chileno, las condiciones de la mezcla han sido las mejores posibles, porque una de las razas progenitoras aporta el elemento masculino y otro el femenino (1987, p. 13), dando lugar a una serie de “factores biológicos y psicológicos en extremo favorables a la unidad y estabilidad de su ‘raza’” (Osses, 1960, p. 116).

Las condiciones que de acuerdo a Palacios permitieron que se formara una *raza mestiza permanente* fueron que el número de elementos componentes haya estado reducido a solo dos (godos y araucanos), que dichos elementos poseían psicologías semejantes (psicología patriarcal), que cada una de las razas aportara durante el mestizaje solo un elemento sexual, y que ambas razas originarias fueran razas puras, señalando incluso Palacios que “la única raza que mostraba algunos signos de impureza era la europea, pero como he recordado, solo un 10 u 11% de sus individuos tenía mezcla con raza extraña a la jermana” (N. Palacios, 1987, p. 27). A esto añade que “nunca hubo en Chile esclavos negros empleados en las faenas agrícolas o mineras” (1987, p. 27).

A través de los más extravagantes argumentos históricos, lingüísticos y antropológicos, que van desde la forma del cráneo y el color de los bigotes a palabras que atribuye un origen gótico como “guata” o “futre”, Palacios se propuso demostrar que aquellos conquistadores que llegaron a Chile correspondían a una rama particular de la raza germánica (góticos); y que ambas razas, góticos y araucanos, tenían una psicología y un carácter estrictamente patriarcal y semejante, basándose en argumentos que se podría señalar, irónicamente, estaban vinculados a lo más avanzado de la ciencia de la época, como que se bañaban separados entre hombres y mujeres, que eran llorones, feos, hediondos y que tenían aptitudes militares.

Esta particular argumentación sobre la semejanza entre araucanos y góticos permitió a Palacios afirmar la superioridad de la raza chilena sin contradecir a los autores que tomó de referencia para desarrollar su teoría, desarrollando una teoría que se puede definir como un *racismo del mestizaje*.

Tal como señala Subercaseaux, la presencia de una ideología del mestizaje estuvo presente en otros países como México, pero la diferencia sería que “Palacios homogeniza y europeiza al ‘otro’, lo transforma en una suerte de protogermano” (2010, p. 33), que a pesar de sus diferencias es un semejante:

Efectivamente, los Godos i los Araucanos, tan diferentes en su aspecto físico, poseían ambos, con la misma nitidez i fijeza, todos los



rasgos característicos de lo que los entendidos llaman sicología varonil o patriarcal (N. Palacios, 1987, p. 6).

De esta manera, si bien el autor comparte el concepto negativo sobre el mestizaje que imperaba en el pensamiento racalista de su época, plantea que éste se daba porque quienes estudiaban éste fenómeno lo hacían generalmente considerando la mezcla de razas de *psicología opuesta*:

Los sicólogos modernos tienen como verdad establecida la mala calidad de los mestizos de razas muy desemejantes. Los mestizos de que tratan, los únicos de que se han ocupado, son los de la raza conquistadora de Europa con los diversos indígenas de las partes del mundo conquistadas. Como las razas o familias de sicología patriarcal son tan raras en el mundo, esos mestizos lo han sido siempre de dos razas de sicología opuesta, matriarcal i patriarcal, lo cual explica la mala fama de los mestizos. Del mestizo chileno ningún cronista ni historiador antiguo se expresa mal (N. Palacios, 1987, p. 215).

Palacios por tanto comparte el concepto negativo que tienen los autores racialistas europeos sobre el mestizaje, pero señala que eso ocurre porque se trata de un mestizaje entre razas con psicologías opuestas, situación que no ocurre en el caso de la raza chilena, que para el autor corresponde a una mezcla de dos razas patriarcales y, por tanto, semejantes.

### **Selección**

*“Las razas superiores de la humanidad son el premio alcanzado a costa de millones incontables de sus propios hermanos. Si el hombre desea coadyuvar a la acción de la providencia, de la naturaleza en su obra más portentosa, el perfeccionamiento de su creatura predilecta, debe tratar de imitarla”*

*Nicolás Palacios, Raza Chilena.*

Las ideas de lucha y mezcla de razas, constitutivas del pensamiento racalista, fueron complementadas, entre fines del siglo XIX y comienzos del XX, con un tercer motivo que dio sentido a lo que hoy entendemos como racismo: la idea de la creación artificial de la raza (Geulen, 2010), que implicó el surgimiento de políticas de selección racial estrechamente vinculadas al desarrollo de la eugenesia y las políticas migratorias que buscaban a través de la selección una “mejora racial”.

La selección de razas es central para comprender la obra de Palacios, porque tal como señala en su obra, todos los argumentos que expone tenían como finalidad argumentar contra la inmigración latina, sobre todo italiana, que en esos momentos estaba en los planes de colonización para el sur de Chile, que Palacios atribuye a una política de invasión pacífica propia de esos pueblos. Para él, estos territorios debían ser colonizados preferentemente por familias chilenas y luego por inmigrantes de raza germana, para mantener las cualidades de la raza chilena. Es aún más enfático con otras razas consideradas inferiores:

Es necesario hablar claro, la raza chilena no debe mezclar su sangre con la latina ni menos con la africana. Para recuperar su derecho a las tierras de su patria no ha menester bastardear su linaje con negros (N. Palacios, 1987, p. 659).

Palacios propone por tanto una política de selección específica para la colonización del sur de Chile:

Como las tierras son pocas, la selección de sus futuros pobladores ha de ser rigurosa, no solo en cuanto a sus dotes morales sino también en cuanto a sus cualidades físicas, fisiológicas y étnicas. Los colonos deberán ser de buena conducta, sobrios en el beber, aunque no sean temperantes; de buena constitución i talla; sin enfermedades hereditarias en su familia; i de la clase intermediaria en las rejiones despobladas o que no tengan vecinos Araucanos.

En las rejiones en que existan indíjenas de nuestra sangre, deberán establecerse colonos rubios chilenos, ya sean de raza chilena pura o alemanes chilenos” (N. Palacios, 1987, p. 580).

El rechazo de Palacios a la llamada raza latina tiene que ver con sus cualidades morales, supuestamente distintas a las de los chilenos. En términos contemporáneos, con su diferencia cultural. Palacios, como gran parte de los intelectuales del periodo, identifica una crisis en las clases gobernantes, pero a diferencia de sus contemporáneos, explica ésta por la influencia latina, a quienes atribuye desde hechos como la corrupción o la criminalidad, a la difusión de doctrinas igualitaristas como el socialismo, el feminismo, el pacifismo y por sobre todo la idea de igualdad de razas:

El mal no existiría si, en lugar de justificar, de proteger, de fortalecer el instinto natural i correcto del pueblo chileno, su clase «ilustrada» i dirigente no estuviera imbuida en las doctrinas absurdas de la fraternidad universal, de la raza universal, de la patria universal y de la mezcla universal de las razas para formar la civilizacion, i en tantas otras utopías funestas i latinas (N. Palacios, 1987, p. 449).

Palacios explica toda la política desde las razas; argumentando, por ejemplo, que los principales teóricos socialistas eran judíos o que las principales doctrinas igualitaristas tenían su origen en pensadores de origen latino:

Uno de los rasgos psicológicos mas trascendentales que separan a la especie humana patriarcal de la matriarcal es la íntima convicción que asiste a los primeros de la desigualdad natural que existe entre la capacidad de un hombre i la de otro hombre. Por los matriarcales esa desigualdad es percibida, cuando lo es, con menos viveza en su conjunto i con menor precision en sus graduaciones (N. Palacios, 1987, p. 443).

En contraposición al igualitarismo propio de las razas latinas, destaca el caso de Estados Unidos, señalando que “el rigor voluntario de la selección social a que se ha entregado ese pueblo es único en la historia del mundo” (N. Palacios, 1987, p. 497). En ese sentido, y en base a su preocupación por la influencia europea, se muestra como un entusiasta defensor de la *Doctrina Monroe* —política exterior estadounidense que buscaba evitar la intervención de países europeos en

latinoamérica—, señalando que “a su amparo tendremos tiempo de organizarnos en nación” (N. Palacios, 1987, p. 510) y señalando un rechazo al concepto de lo *latinoamericano*, que establece un vínculo entre América del Sur y Europa. Para Palacios:

Es impropio hablar de naciones latino-americanas. Lo único latino-gótico de este hemisferio es el romance castellano y portugués, que habla una parte de sus habitantes (N. Palacios, 1987, p. 518-519).

Palacios rehuye de la influencia latina para poner el acento en la semejanza racial que tendría Chile con los países de origen germánico o anglosajón, donde incluye a EE.UU. Es por eso que desarrolla su argumentación, para dar un fundamento, pretendidamente científico y racial, al vínculo que existiría entre el pueblo chileno y estas naciones:

No hemos sido los chilenos sino viajeros observadores los que han encontrado siempre una semejanza muy visible entre nosotros i algunas de las naciones de origen germánico de Europa. ‘Los ingleses del pacífico’, ‘los prusianos del Pacífico’ han sido nombres que se nos han dado en repetidas ocasiones. Por otra parte el pueblo chileno no ha ocultado sus preferencias por las naciones del norte de aquel continente (N. Palacios, 1987, p. 330).

Así, el autor afirma que la sociedad chilena, por una cuestión racial tiene más afinidad con los países de origen germánico que con los demás países de latinoamérica, ofreciendo un argumento racial para su reivindicación del sistema político norteamericano, que ve como contrapuesto al socialismo, propio de los pueblos matriarcales:

Su concepto democrático individualista de la organización social, que es el que corresponde a la sicología varonil, que es el progresivo, nos está haciendo falta en Chile como la luz i el aire, porque es el concepto político-social de la raza chilena (N. Palacios, 1987, p. 519).

Pero es importante tener en consideración que la lógica de selección racial, para Palacios, no es sólo un criterio para la política migratoria o la política exterior en Chile, sino que además está presente en su concepto de desarrollo y mejora de la raza chilena, manifestándose el médico contrario a la beneficencia o medidas de protección con los más débiles, argumentando que ellas darían lugar a una selección regresiva. Palacios, además, considera que la educación es incapaz de modificar las cualidades morales innatas de las razas (1987, p. 84), sosteniendo que la especie solo puede ser modificada por la aplicación de las leyes de variación y selección de Darwin a la sociedad. Palacios sugiere aplicar estas ideas a temas como la delincuencia, donde a partir del concepto de la defensa del ser social, se muestra como partidario de políticas eugenésicas:

Si los tontos i los bribones no se reprodujeran, el mal que causarían a la sociedad sería pequeño porque sería pasajero; es su perpetuación indefinida lo que constituye la carga social mas onerosa, i por eso la escuela criminalista científica atiende de preferencia a ese aspecto de la cuestion, porque es el que conducirá al hombre a su perfeccionamiento definitivo, hereditario (N. Palacios, 1987, p. 280).

Además, plantea criterios muy específicos con respecto a la cuestión de la “mejora” racial en Chile, vinculada al desarrollo de políticas eugenésicas en lo que Sarah Walsh ha definido como una *eugenesia criolla* (2015):

Es difícil calcular cuanto mal puede hacerle un solo negro introducido en un país.

Las familias chilenas que aun conservan alguna sangre negra deberian posponer toda otra consideracion, al contraer matrimonios, a la de eliminar ese resto de naturaleza inferior casándose con mujeres rubias chilenas o de los paises del norte de Europa. El matrimonio de personas que manifiesten los mas leves indicios de sangre africana produce hijos que acumulan en sí las venas negras de sus padres (N. Palacios, 1987, p. 210-211).

En síntesis, se puede señalar que al emplear las nociones de lucha, mezcla y selección de razas, Palacios desarrolló una teoría que recoge las nociones fundamentales del racismo como fenómeno político moderno (Geulen, 2010), dando origen a una teoría sobre la raza chilena que sirve de fundamento para lo que en el contexto del presente trabajo se entiende como racismo chileno.

El racismo chileno surge porque, a pesar de su reivindicación del mestizaje, Palacios es enfático en señalar que en Chile existe solo una raza, chilena, que a pesar de tener una existencia concreta debe ser permanentemente defendida y perfeccionada, a través de procesos de selección y mejora de la raza. En este contexto, la cuestión de la pureza de la raza pasa a ser una preocupación política. Es por eso que los estudios de Palacios sobre la raza van más allá de una mera inquietud intelectual, constituyendo el fundamento teórico para una política racista. La preocupación por la existencia y defensa de la raza chilena se vincula a una amplia tradición de discursos sobre la cuestión de la raza, que centran su argumento en la necesidad de defender la sociedad de los extranjeros infiltrados y los desviados dentro de la sociedad, donde el Estado debe ser “el protector de la integridad, la superioridad y la pureza de la raza” (Foucault, 2002, p. 80).

El concepto de *Raza Chilena* propuesto por Palacios, su concepto de la nación chilena y su preocupación por la mejora de la raza permearon “no sólo los discursos sino también las políticas públicas de educación, salud y deporte” (Subercaseaux, 2010, p. 32) del periodo, y tuvieron una amplia influencia en el debate intelectual chileno durante todo el siglo XX. Para comprender el contexto en que la obra de Palacios adquiere un interés político, es necesario atender a los procesos políticos y sociales que tuvieron lugar a comienzos del siglo XX en Chile, específicamente la crisis de dominación oligárquica y el surgimiento del nacionalismo étnico en Chile. A través de estos dos procesos, desarrollaremos una reflexión sobre el lugar del pensamiento de Palacios en la configuración de un discurso sobre la chilenidad desde una perspectiva racial, que ha permeado debates intelectuales e instituciones desde la publicación de la obra de Palacios a la actualidad.

## **Capítulo II. Crisis de dominación oligárquica y reacción nacionalista**

Una vez expuesta la relación que existe entre las ideas de Nicolás Palacios y la cuestión del racialismo, corresponde profundizar en torno al vínculo entre el concepto de *raza chilena* que desarrolla Palacios, los aspectos vinculados al nacionalismo y la construcción del Estado nación en Chile. Para eso, desarrollaremos una caracterización sociohistórica del contexto en que surge su obra, para continuar con una exposición sobre la forma en que las ideas de Nicolás Palacios sobre la raza y la nación adquirieron relevancia por ser funcionales a la estrategia de *integración* del Estado nación chileno, que tuvo como objetivo integrar diversos actores sociales al imaginario de la nación en clave nacionalista (Subercaseaux, 2010). Finalmente, se profundiza en algunos tópicos desarrollados en la obra de Nicolás Palacios que han tenido una expresión en la construcción de la identidad chilena o las narrativas sobre la nación.

### **La crisis de dominación oligárquica**

El contexto de producción de las ideas de Nicolás Palacios, como hemos señalado, se ubica entre finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Un periodo que tanto en Chile como en latinoamérica se corresponde con el conjunto de procesos políticos, económicos y sociales que dieron lugar a lo que autores como Faletto y Ruiz denominaron la *crisis de dominación oligárquica*. En este periodo, los procesos de modernización económica, y la consiguiente diversificación de la estructura social, implicaron una modificación sustantiva del panorama político, con la emergencia de nuevos sujetos políticos, específicamente el proletariado y las capas medias, que no podían ser integrados a la política de la misma forma que las clases subalternas del periodo oligárquico (Faletto & Ruiz, 1972).

La oligarquía, con un interés económico mayoritariamente agrario, contaba hasta ese momento con un sistema de dominación social efectivo, heredado del periodo colonial, donde el dominio sobre la tierra era a su vez dominio sobre los campesinos, lo que les garantizaba una base electoral suficiente para asegurar la representación

política del grupo (Faletto & Ruiz, 1972, p. 16). Esto permitió que, a pesar de las diversas pugnas inter-oligárquicas, las repúblicas independientes se pudieran sostener sobre la base de democracias elitistas y excluyentes durante casi un siglo. Como señala Corvalán:

La clase alta decimonónica, al menos hasta el cambio de siglo, fue capaz de mantener su hegemonía intelectual y moral sobre prácticamente el conjunto de la sociedad chilena, quizá con la excepción de grupos menores. Tal cosa daba lugar a lo que podríamos denominar como la unidad del bloque nacional. La oligarquía decimonónica, en efecto, fue capaz de mantener la cohesión del mismo. Y es precisamente esto lo que permite que una clase dirigente se desempeñe establemente como tal (Corvalán, 2009a, p. 123).

Esta lógica de construcción política, que sustentó políticamente los Estados oligárquicos, comenzó a entrar en crisis en el último tercio del siglo XIX. De acuerdo a Eric Hobsbawm, en este periodo comenzó a evidenciarse, a nivel global, que el apoyo de las emergentes clases populares o medias a las élites gobernantes no estaba asegurado, porque estas clases eran nuevas desde un punto de vista histórico y por lo tanto “carecían de un lugar tradicional en el esquema general” (2000a, p. 92) de dominación, a diferencia de los actores sociales tradicionales que tenían una relación establecida con las clases oligárquicas.

En definitiva, se puede señalar que la crisis de dominación oligárquica no tuvo que ver con la desaparición de la oligarquía como clase, sino con el agotamiento de su proyecto y capacidad hegemónica. Es decir, fue sobre todo una crisis de las formas que le habían permitido hasta ese momento, no sin dificultades, asentar su rol de clase dirigente (Carmagnani, 1984).

En Chile, al igual que en el resto de América Latina, se experimentó a propósito de éstas transformaciones una sensación generalizada de crisis, comenzando el siglo XX con un pesimismo que “la realidad objetiva del país parecía a primera vista no avalar” (Pinto, 2016, p. 17), considerando el éxito que el país había tenido en la guerra contra Perú y Bolivia y el monopolio que éste le había otorgado sobre el



salitre, y la estabilidad política que Chile estaba recuperando luego de un breve periodo de guerra civil (Pinto, 2016). El ánimo, sin embargo, distaba mucho de la celebración.

El centenario de la república implicó un momento de profunda evaluación y autocrítica con respecto al rumbo que estaba tomando la nación. Con un “clima de malestar generalizado y compartido” (Pinto, 2016, p. 19) que fue transversal a los diversos sectores sociales, acentuándose en las clases medias y populares la crítica a la oligarquía y la forma en que estaban conduciendo los destinos del país. En este periodo, la clase media comenzó a “asumir rasgos políticos propios, tanto en contraposición a la oligarquía como a los estratos sociales inferiores” (Carmagnani, 1984, p. 135). El proletariado, por su parte, se constituía como clase y adquiría conciencia y organización, “amenazando la rígida hegemonía económica, política y social que ejercían los grupos dirigentes” (Godoy, 1973, p. 33), lo que provocó que la confrontación entre oligarquía y clases populares se intensificara. Como señala Julio Pinto:

La supuesta unidad nacional se veía desmentida por la creciente intensidad de las luchas sociales, así como por la violencia con que el Estado oligárquico reprimía las demandas populares (Pinto, 2016, p. 18).

En este contexto surge la obra de Palacios, y de una serie de autores, en su mayoría hombres y representantes de las clases medias o la élite de provincia, que comenzaron a dar una expresión intelectual al diagnóstico crítico de la situación nacional. Autores como Alejandro Venegas, Tancredo Pinochet, Francisco Encina o el mismo Nicolás Palacios, desarrollaron una crítica social con un fuerte énfasis en los cuestionamientos a las élites gobernantes, a quienes acusaron de llevar al país hacia una crisis moral. De acuerdo a Bernardo Subercaseaux, la mayoría de estos autores “perciben signos de crisis en el afrancesamiento exagerado de las costumbres, en el deterioro del modo de ser aristocrático y en el afán desmedido por la apariencia y el dinero” (Subercaseaux, 2010, p. 27), idea que en el caso de Palacios se vinculaba a los prejuicios sobre la supuesta *raza latina*, que tal como

comentamos en el capítulo anterior, se habría mezclado con elementos de la oligarquía, siendo una raza de psicología desemejante al pueblo chileno que imponía los valores propios de su alma, e introducía ideas ajenas a la chilenidad.

Aunque compartían un cierto pesimismo, no todos los autores tenían el mismo punto de vista respecto al origen de los problemas políticos y sociales. Sin embargo comparten una preocupación por el “deterioro del ser nacional” (Subercaseaux, 2010, p. 27), que en sintonía con el giro intelectual de fines de siglo emplea metáforas biológicas para explicar hechos sociales. Apoyándose en lo que Subercaseaux ha caracterizado como “un nacionalismo mesocrático y étnico que amplía el concepto tradicional de nación” (2010, p. 27), se fue gestando un pensamiento nacionalista con vocación de masas, siendo en sus contenidos antioligárquico y contrarrevolucionario. Durante las primeras décadas del siglo XX, el nacionalismo ofreció un discurso cohesionador para una sociedad en crisis y en proceso de transformación (Subercaseaux, 2010, p. 12), lo que provocó que tuviese una amplia influencia en el panorama político.

El nacionalismo chileno, como parte de su propia mitología ha postulado que el pensamiento de estos autores es ajeno a influencias extranjeras, siendo representativo de ciertas *esencias nacionales* o de un conocimiento acabado del ser nacional (Corvalán, 2009a). Hernán Godoy en su estudio sobre el nacionalismo chileno afirma que “los ensayistas sociales de comienzos del siglo XX parten del análisis de la sociedad chilena, con escaso aparato doctrinario y teórico pero mayor consideración de los datos de la realidad” (1973, p. 32), pero más allá del mito nacionalista, es evidente que la producción intelectual del periodo tiene una clara influencia de las ideas europeas ligadas al darwinismo social y el racialismo, a través de autores como Oswald Spengler o Gustav Le Bon.

En el caso de Palacios la influencia del racialismo europeo y lo que Hobsbawm ha denominado el *nacionalismo étnico* (2000a) es clara. Tanto su concepto de la *Raza Chilena* como sus ideas sobre la decadencia del *espíritu* nacional, como metáforas de la nación como un organismo social vivo, van en sintonía con el nacionalismo étnico de comienzos del siglo XX y su proyecto político-cultural.

## El nacionalismo étnico

La crisis de dominación oligárquica no solo implicó una reconfiguración en la relación entre las clases sociales y una sensación generalizada de crisis, si no que además tuvo como consecuencia una transformación en lo que hasta ese momento se entendía por nación. En el periodo oligárquico, tal como señala Subercaseaux, primaba un concepto de nación elitista y excluyente, donde se establecía una identidad entre nación y clase dirigente (2010). En ese sentido, solo eran parte del imaginario de la nación las elites criollas. Los demás sectores de la sociedad, o bien eran excluidos del imaginario nacional, o eran considerados como resabios de un pasado que se debía superar para construir un Estado Nación moderno, como era el caso de los pueblos originarios. En otras palabras, las repúblicas latinoamericanas se habían constituido en base a una concepción homogeneizadora y excluyente, que percibía “los particularismos y las diferencias culturales como un estorbo” (Subercaseaux, 2010, p. 21).

En Chile, el discurso de homogeneidad se había implementado con relativo éxito, siendo Chile hasta comienzos del siglo XX una nación que “se percibió como culturalmente europea, de allí el mito de la ‘Suiza o la Inglaterra de América Latina’, de allí también el mito (nacionalista) de su excepcionalidad en el contexto latinoamericano” (Subercaseaux, 2010, p. 22).

No obstante, la crisis de dominación oligárquica y la emergencia de los actores sociales descritos en el apartado anterior implicaron que éste imaginario elitista y excluyente perdiera su fuerza de convocatoria. Se hizo necesario, por tanto, actualizar la narrativa de la nación para integrar a los sectores populares y medios que aparecieron con fuerza en este periodo. Integración que, como ya hemos señalado se desarrolló desde un concepto de mestizaje homogeneizante que niega la diversidad (Subercaseaux, 2010). Es decir, se continuó apelando a la idea de unidad y homogeneidad de la nación, pero ampliando el concepto de la nación a otros sectores, lo que implicó una resignificación de los sectores populares en clave nacionalista, bajo la figura del *roto chileno* y una mitologización del pasado indígena bajo la figura del *araucano*.

Bernardo Subercaseaux caracteriza este periodo como de *integración*, por la forma en que se:

Incorpora discursivamente a los nuevos sectores sociales y étnicos que se han hecho visibles, reformulando la idea de nación hacia un mestizaje de connotaciones biológicas o culturales y confiriéndole al Estado un rol preponderante como agente de integración. Se trata de una reelaboración identitaria en la que subyace -en un contexto de crisis y cambios- la preocupación por mantener la cohesión social (Subercaseaux, 2010, p. 17).

El nacionalismo fue el sustento ideológico de este nuevo proyecto hegemónico, como discurso cohesionador a la interna y diferenciador a la externa que, apelando a una identidad nacional compartida, permitió reajustar el imaginario republicano que regía desde la época de la independencia, y establecer una idea de excepcionalidad de la sociedad chilena en el contexto latinoamericano, bajo un concepto de diferencia étnica o racial.

Para comprender la forma específica de nacionalismo en que se inscribe el pensamiento de Palacios, es importante hacer la distinción entre lo que se denomina *nacionalismo cívico* y el *nacionalismo étnico o cultural* (Hobsbawm, 2000a). El nacionalismo cívico, heredado de la revolución francesa, se caracteriza por “la apelación a una comunidad nacional soberana con capacidad de autodeterminación y organización constitucional” (Corvalán, 2009a, p. 58) y se vincula estrechamente a nociones como ciudadanía y derechos cívicos, mientras que el nacionalismo étnico o cultural es aquel que define la pertenencia a la nacionalidad a través de algún rasgo específico, ya sea la raza, religión, idioma o tradición cultural.

A través de uno o más de estos rasgos, el nacionalismo étnico construye un discurso histórico que actúa como una mitología retrospectiva, representando a la nación como una comunidad homogénea. Como señala Hobsbawm, “el nacionalismo antecede a las naciones. Las naciones no construyen Estados y nacionalismos, sino que ocurre al revés” (2000a, p. 18). El nacionalismo acude a la

etnicidad, porque “ésta provee el *pedigree* histórico que la ‘nación’ carece en la gran mayoría de los casos” (Hobsbawm, 2000b, p. 176).

Las ideas de Nicolás Palacios se pueden ubicar en esta perspectiva, siendo sus planteamientos sobre la raza y la nación representativas de un nacionalismo étnico chileno, que concibe la comunidad nacional desde una perspectiva excluyente y homogeneizante. La idea de una raza chilena fue funcional al proyecto nacionalista desde una perspectiva de integración, pero también fue un discurso que buscó garantizar cierta cohesión social y representar una alternativa frente a otros proyectos ideológicos en pugna. Para profundizar en esta idea, se abordarán tres elementos del nacionalismo étnico y su manifestación en la obra de Palacios.

Un primer argumento para inscribir el pensamiento de Palacios en el campo del nacionalismo étnico está dado por la producción de un criterio de demarcación que asegura la pertenencia a la comunidad nacional, que tal como se ha señalado en el presente trabajo, está dado en el contexto de su obra por la pertenencia a la raza:

Quando hablo de chilenos me refiero a los que lo son por raza, no a los de nacimiento, porque es solo por mi raza por quien abogo, porque es mi raza la calumniada, i porque solo a mi raza me debo (N. Palacios, 1987, p. 273).

Con esta distinción, Palacios establece un criterio de demarcación, incluso entre los mismos habitantes de Chile, donde solo serían representativos de la nación, chilenos de raza, aquellos cuyas actitudes se correspondan con los criterios definidos por Palacios. Aquellos chilenos que no se comporten de acuerdo a estos rasgos, actúen en base a influencias extranjeras o atenten contra la unidad nacional, no serían considerados realmente chilenos, solo chilenos de nacimiento.

Este punto es relevante para comprender uno de los rasgos políticos del nacionalismo de Palacios, que tiene que ver con su hostilidad a la influencia de ideologías consideradas foráneas, como el pacifismo o el socialismo, que por su origen, supuestamente matriarcal, Palacios consideraba contrarias al ser nacional.

La idea de una raza chilena vinculó dos conceptos que a comienzos del siglo XX poseían un amplio poder de convocatoria, la raza y la nación, para, a través de esta idea, plantear una interpretación particular de la historia y del vínculo entre los distintos individuos que componen la comunidad nacional, empleando un concepto de Balibar, para construir una *etnicidad ficticia* (1991), que a ojos del nacionalismo étnico y el pensamiento racalista tenía una existencia concreta y un asidero científico. Este discurso, tal como se ha señalado, fue funcional al proceso de consolidación del Estado nación, que se enfrentaba en el ámbito interno a una agudización de la lucha de clases y a nivel continental a un proceso de expansión fronteriza con posterioridad a la guerra del pacífico.

Que en el contexto de la obra de Palacios se hablara de una raza específicamente *chilena* y no, por ejemplo, latinoamericana o sudamericana, fue conveniente para las élites criollas, porque permitió que la comunidad racial que se ponía en el centro de las preocupaciones políticas se correspondiera con las fronteras nacionales, pero además fue un discurso que permitió diferenciarse con respecto a los demás países latinoamericanos, que ahora bajo un sustento pretendidamente científico se consideraban distantes y racialmente desemejantes:

Así se explica el hecho, fácil de comprobar, de que cada rejion americana posea habitantes con caracteres físicos i morales diversos de los de las demas rejiones [...]. Como la raza europea que conquistó esos países era la misma, esa diferencia entre los habitantes actuales de las distintas rejiones de América se debe a la sangre americana especial de cada rejion (N. Palacios, 1987, p. 518)

Para el autor, por tanto, la raza chilena estaba circunscrita al marco nacional, su aparato estatal y a sus fronteras políticas. Afirmando, en base a una idea de Lapouge, que “las naciones son tan reales como las razas, son seres biológicos” (N. Palacios, 1987, p. 527).

Un segundo ámbito de relación entre el pensamiento de Nicolás Palacios y el nacionalismo étnico está dado por su rechazo al liberalismo y el socialismo. De acuerdo a Luis Corvalán, el nacionalismo étnico:

Se manifestó virulentamente contrario al liberalismo, la democracia, los partidos políticos en general, y al socialismo. A todos ellos los acusó de expresar intereses particulares, de responder a inspiraciones foráneas, de dividir a la nacionalidad, de conducirla al desorden y al caos, a la decadencia y, eventualmente, a la disolución (Corvalán, 2009a, p. 59).

Aunque la obra de Palacios ha despertado interés por su contenido social o aparente reivindicación de los sectores populares, es importante dejar consignado que este enaltecimiento de los sectores populares, que Palacios llama la base étnica de la nación, está fuertemente vinculado a las ideas de selección social y racial. De igual manera, Palacios aboga por la industrialización y la nacionalización de las riquezas por un mero instinto de conservación nacional. Para el autor:

El egoísmo es tan necesario a las naciones como el instinto de conservación a los seres. Las frases 'bastarse a si mismo', 'independencia industrial' u otras semejantes con que los políticos proteccionistas recomiendan sus doctrinas, responden al concepto científico de la idea de nación (N. Palacios, 1987, p. 471).

Su rechazo al socialismo y específicamente al marxismo está íntimamente ligado a su concepto de las razas matriarcales, señalando que el igualitarismo sería propio de estas razas, más sensibles a las desigualdades y jerarquías sociales. Los latinos, de acuerdo a Palacios

Con el mismo criterio que juzgan de las jerarquías que ocupan las razas en el mundo, juzgan de la que ocupan los individuos en una sociedad. Los hombres superiores de una sociedad deben su rango, según ellos, solo a la herencia de antiguas usurpaciones, o al azar del comercio, o a la explotación tiránica de los hombres menos favorecidos por la 'fuerza bruta'. No creen en la regularidad, ni en la fatalidad de la selección social, ni menos en sus beneficios (N. Palacios, 1987, p. 444).

A este instinto matriarcal contraponen, como ya se había comentado, el caso de Estados Unidos. Para Palacios, “jamás había presenciado la humanidad una selección que se acercara de tal manera a la que emplea la despiadada naturaleza en la perfección de los seres, como recuerda Le Bon. Ese es el secreto de la grandeza de aquel pueblo” (1987, p. 498), señalando que no se saca nada con copiar la industria o procedimientos fabriles de aquel país si falta ese instinto de lucha que tanto espanto causa a los pueblos matriarcales, que “están imposibilitados por herencia orgánica para comprender que existan hombres que encuentren goce en la lucha” (1987, p. 498).

Palacios dedica además algunas páginas a la crítica del marxismo, condenando el internacionalismo de esta doctrina, que atribuye al origen judío de Marx. Para Palacios, “es inútil que un judío hable de amor a la humanidad porque no le cree nadie en toda la redondez de la tierra” (N. Palacios, 1987, p. 478). Señala además que:

Los grandes males que los escritores judíos están causando a algunas naciones europeas, i que con sus emigrantes a América están estendiéndose entre nosotros, harán un día comprender a Europa cual es el verdadero sacrificio que le demanda el mantener en su seno escritores de una raza tan extraña a todas las suyas como los del parásito hebreo (N. Palacios, 1987, p. 482).

La reivindicación que hace Palacios del sujeto popular de inicios del siglo XX dista mucho de una defensa del sujeto histórico del proletariado, porque implica una reivindicación de aquel trabajador abnegado y dócil que acepta, con vocación militar, la precariedad y la subordinación, su lugar en la jerarquía social. Sería por tanto, el *buen chileno*, que contraponen a los *chilenos solo de nacimiento* que confían en doctrinas socialistas o igualitaristas: “En Santiago, en Chile, es muy fácil comprobar que los apóstoles del amor a la humanidad, los creyentes en la República Cósmica que están apareciendo, o son chilenos solo de nacimiento, o mestizos de matriarcal europeo” (1987, p. 477).



Su concepto de la política está cargado de la influencia del darwinismo social y el pensamiento reaccionario europeo. Si se plantea como un defensor de la democracia, es sólo porque considera que este sistema es compatible con su concepto de selección social y supervivencia del más apto y contrapuesto al socialismo. Para Palacios, toda reivindicación política que introduzca un principio de división social o conflicto atentaría contra la estabilidad y el carácter orgánico de la nación, llevándola a un proceso de decadencia y disolución.

Esta premisa se relaciona directamente con un tercer rasgo característico del nacionalismo étnico: la idea de que “la nación siempre se hallaría en actual o potencial curso de disolución” (Corvalán, 2009a, p. 61).

En su conferencia *Decadencia del espíritu de nacionalidad*, Palacios diagnosticó un escaso instinto de conservación nacional en la sociedad chilena, que atribuía a dos factores que minaban el sentimiento de nacionalidad: la influencia del comercio extranjero y la inmigración. Las doctrinas humanistas igualitarias también ejercían una influencia desmoralizadora, pero según el mismo autor, su influencia en Chile hasta ese momento era escasa. La influencia de estos factores que amenazan al ser nacional solo podía para el autor ser contrarrestada por el nacionalismo. En sus palabras: “el pueblo de Chile estaría llamado a desaparecer si una reacción nacionalista no viniera pronto a detener su marcha a la extinción” (N. Palacios, 2011, p. 78).

Consideramos por tanto que el pensamiento de Palacios no corresponde simplemente al discurso de un hombre de ciencia o un crítico de la realidad social, si no que está inscrito dentro de un determinado proyecto político-hegemónico, a saber, el nacionalismo étnico chileno, porque sus ideas racialistas no se pueden entender sin su alegato a favor de una reacción nacionalista que defienda la raza y a través de ésta la nación. Pero además, sus ideas eran funcionales a los procesos de integración y asimilación de los sectores populares a la narrativa de la nación.

El nacionalismo étnico como fenómeno ideológico tuvo un gran alcance en Chile porque permitió, en un contexto de creciente fractura social y descrédito de las élites, ofrecer una identidad común a los diversos actores sociales, vinculando a los

sectores subalternos a la narrativa de la nación, no sin prescribir un concepto de cuales eran los rasgos psicológicos y morales de los verdaderos chilenos, los de raza. A través de esto, se podía asegurar la estabilidad del orden social y la unidad de la nación. De ahí la importancia que las ideas racialistas y nacionalistas han tenido en la configuración de los estados nacionales. Como señala Nolacea:

El Estado nacional ha podido realizar con la ideología nacional lo que nunca pudo el imperio con su religión y su fuerza: ha podido hacer que los sujetos explotados, desposeídos, marginales, y dominados dentro de sus fronteras se sientan partícipes de una identidad común con la clase política y dominante (Nolacea, 2007, p. 9).

Pero los planteamientos de Nicolás Palacios no solo aportaron al surgimiento del nacionalismo chileno como alternativa política, si no que además desempeñaron un papel fundamental en la reconfiguración del proyecto hegemónico de las élites desde una perspectiva modernizadora e integradora, constituyéndose su obra en el periodo “en toda una revelación sin la cual la alianza conservadora liberal no podría en nuestro país haber señalado algún proyecto cultural remotamente coherente” (Alvarado, 2004b, p. 3-4), dando lugar a lo que Miguel Alvarado denomina la “chilenidad abstracta” (2004b, p.4), un discurso que ya no basaba el vínculo social en la subordinación a una autoridad política o religiosa, si no en el vínculo nacional y racial, ofreciendo a la comunidad nacional un nuevo fundamento con sus propios mitos y narrativas.

Esta nueva mitología nacionalista permitió a las élites nacionales construir retrospectivamente la imagen de la sociedad chilena como una entidad homogénea, en términos de Anderson, como una comunidad imaginada (1993). Teniendo como soporte un conjunto de formas de pensar, sentir y actuar que se atribuían y explicaban por la pertenencia a una determinada raza. Es por eso que Balibar define el racismo como un “fenómeno social total” (Balibar & Wallerstein, 1991, p. 32), porque el racismo confiere una forma estereotipada al conjunto de prácticas discursos y representaciones que están involucradas en la formación de una *comunidad racista* (1991, p. 32).

Para Balibar, “las teorías racistas son indispensables para la formación de esta comunidad” (1991, p. 33), lo que explica la presencia de intelectuales como Palacios, que racionalizan prejuicios, prenociones y estereotipos para reafirmar el vínculo que existe entre los individuos.

A continuación, profundizaremos en algunos aspectos de la teoría de Palacios sobre la raza chilena que han tenido un impacto en la construcción del imaginario nacional en Chile. Es decir, en ese conjunto de discursos y figuras que constituyen lo que Patricio Marchant denominó irónicamente “la ‘invención’ chilena de Chile” (1998, p. 400).

### **La invención chilena de Chile**

En el ámbito de los estudios sobre el nacionalismo, una de las tesis que ha ejercido mayor influencia en las últimas décadas es la definición de Benedict Anderson de la nación como una comunidad imaginada, más específicamente, como “una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana” (1993, p. 23). Para Anderson, “las comunidades no deben distinguirse por su falsedad o legitimidad, sino por el estilo con el que son imaginadas” (1993, p. 24), lo que saca el foco de discusión de la veracidad o falsedad de aquellos mitos que alimentan la narrativa de la nación para poner acento en las operaciones discursivas que constituyen la comunidad. Larraín denomina a estos enfoques constructivistas, señalando que se caracterizarían por destacar la “capacidad de ciertos discursos para ‘construir’ la nación, para interpelar a los individuos y constituirlos como ‘sujetos nacionales’” (Larraín, 2014, p. 20).

Así, los relatos históricos, los personajes de la historia y los diversos mitos que alimentan el imaginario de la nación son abordados en tanto que materiales de estudio para comprender la mitología nacionalista, que se sirve de la historia para construir su relato. Lo que da valor a estos relatos como mitos fundacionales no es tanto su autenticidad, si no su incorporación y permanencia en el imaginario nacional (Láscar, 2007).

En el caso del nacionalismo chileno, consideramos pertinente detenerse en dos aspectos que grafican la relevancia que la obra de Palacios tuvo y tiene en la construcción del imaginario nacional: la exaltación del *roto chileno* como representante genuino de la raza chilena, y la centralidad de lo *militar* en la construcción de la identidad chilena. Consideramos estos dos aspectos, entre muchos otros, por el influjo que han tenido en los debates sobre raza, nación e identidad nacional en el caso chileno.

El roto chileno sería, como señala Gutiérrez, “el tipo proletario que había nacido con el movimiento obrero, en particular de aquel oriundo del mundo minero de las provincias del Norte grande” (2010, p. 126). Corresponde por tanto a un arquetipo del sujeto popular chileno. Cabe señalar además que, para Palacios, roto es sinónimo de mestizo. Así, comienza su obra hablando del “roto, o ‘mestizo’ como lo llaman los escritores de aquellos tiempos” (N. Palacios, 1987, p. 2) y afirmando que posee: “documentos numerosos i concluyentes, tanto antropológicos como históricos, que me permiten asegurar que el roto chileno es una entidad racial perfectamente definida y caracterizada” (1987, p. 2). Para Palacios, “lo que ordinariamente llaman roto, esto es la clase pobre de Chile, es lo que los entendidos llaman base étnica de una nación, i que no poseen sino las que tienen la suerte de contar con raza propia” (1987, p. 29).

En la obra de Palacios se puede apreciar una exaltación del roto en tanto que representante emblemático de la nación, es el arquetipo de aquellos valores patriarcales o guerreros que Palacios identifica en ésta supuesta raza chilena. Pero además, en el contexto de crítica a las oligarquías, el roto representa una suerte de reserva moral de la nación. En palabras de Palacios: “La perversion moral que con tan justa razon alarma a los chilenos patriotas, i que a la fecha está introduciéndose en nuestro pais con el disfraz de cultura, está mui lejos del roto” (N. Palacios, 1987, p. 237).

Pero la figura del roto chileno no solo se opone a las oligarquías y su crisis moral, si no que también sería una figura que se contrapone a otras formas de conceptualizar el sujeto popular, principalmente las que están vinculadas al

emergente movimiento obrero del periodo, que apelaba al *proletariado* como sujeto político de carácter internacional y revolucionario, a diferencia del roto, que tiene un carácter nacional y nacionalista.

Cabe señalar que la figura del roto chileno no sería exaltada solo por Palacios, si no también por otros autores como Roberto Hernández y Luis Durand, y celebrado en diversas obras de arte, música y poesía popular del periodo (Gutiérrez, 2010). La reivindicación que se hace de la figura del roto chileno viene desde la guerra del pacífico (Subercaseaux, 2010), cuando se comienzan a exaltar las aptitudes militares del roto chileno y el patriotismo demostrado en la guerra. Para Larraín:

No es sorprendente que después de esta guerra florezca en la pluma de Nicolás Palacios un relato militar y racial de la identidad chilena, que ensalza nuestras virtudes bélicas. Esta versión de identidad le concede un lugar central al ejército, a la guerra y a las virtudes bélicas de la raza en la identidad chilena (Larraín, 2014, p. 97).

El mito de la homogeneidad y excepcionalidad de la raza chilena está estrechamente vinculado al aspecto militar. Esto porque la victoria militar de Chile en la guerra del pacífico se atribuyó frecuentemente a la homogeneidad de su raza y a las aptitudes militares del roto chileno, en contraposición a Perú y Bolivia, donde se expresaba con mayor fuerza el elemento indígena (Klaiber, 1978). Palacios se sirve de estos prejuicios y diagnósticos comunes en el periodo para construir una mitología retrospectiva sobre el roto chileno, señalando que “las aptitudes militares del roto chileno fueron unánimemente reconocidas desde que apareció en la escena del mundo.” (N. Palacios, 1987, p. 2).

Es así como, estrechamente vinculada a la exaltación del roto chileno, emerge un segundo tópico relevante en el aporte de Palacios la constitución discursiva de la nación chilena: la centralidad del aspecto militar en la construcción de la chilenidad. Un mito que tal como hemos señalado está presente en Palacios, pero también en otros autores como Indalicio Téllez (1944) y que luego, tal como se expresa en el próximo capítulo, fue apropiado con fuerza por la dictadura militar.

El tópico militar, al igual que la cuestión del roto chileno tiene un fuerte componente racial, basándose en una mitologización tanto de los conquistadores españoles como de los *araucanos*. Existe en la mitología nacionalista una continuidad entre la nación chilena y el pasado indígena, que está mediada por la guerra. Como señala Amado Láscar, “el Estado, aprovecha de suplir sus carencias fundacionales (legitimidad histórica para reclamar su soberanía) conectando su presente al pasado militar mapuche, para mostrarlo como su propio pasado” (2007, p. 137). Una reivindicación que deja de lado al sujeto indígena concreto para convertirlo en un mito fundacional. Como señala Trujillo, “se trata ahora del indígena en el cuerpo de la nación” (2017, p. 58).

A través de esta representación de la historia, el nacionalismo chileno sostiene el pasado de la nación y su continuidad en el factor militar y bélico. Uno de los autores más representativos de esta tradición es el historiador Mario Góngora, quien señala en su *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX* que “la guerra fue el factor principal en la construcción de lo que se entiende por conciencia nacional y chilenidad” (2010, p. 72), señalando que la identidad nacional se construye a través de sucesivos enfrentamientos militares, desde la guerra de independencia a las sucesivas guerras del siglo XIX.

En su trabajo sobre la *identidad chilena*, Larraín aborda en este tema, a propósito de sus reflexiones sobre la versión racial-militar de la identidad chilena, destacando la importancia que se concede a la guerra en la formación de la identidad nacional chilena y el papel central que se otorga al Ejército en la construcción de la identidad:

“de acuerdo con esta versión, el Ejército tuvo un rol central en la creación y desarrollo del Estado y la nación chilena. Las Fuerzas Armadas se constituyen así no solo en las verdaderas progenitoras de la nacionalidad, sino que además son (...) ‘depositarias de los valores permanentes de la nación’ y su deber es cautelar tales valores” (Larraín, 2014, p. 146).

La obra de Palacios es funcional a éste discurso de mitologización del Ejército Chileno y del papel de la guerra y lo militar en la construcción de la nación chilena.

En *Raza Chilena*, Palacios reivindica el papel de los militares en la conformación de la sociedad chilena. Si para Palacios, como señalamos, el roto chileno era una suerte de reserva moral de la nación, el ejército desempeña este rol a nivel institucional, siendo “la única escuela de civismo que nos queda en medio de la quiebra jeneral” (1987, p. 705), situación que en ese periodo no era reconocida por las autoridades chilenas.

Hai que salir del país para saber lo que significa un oficial, un jefe del ejército de Chile. Aquí se han acostumbrado los letrados i semiletrados de las oficinas públicas a mirar por sobre el hombro a los miembros del ejército (N. Palacios, 1987, pp. 704-705).

Palacios aboga en definitiva por la participación de las fuerzas armadas en la política, señalando que las condiciones sociales y políticas “harán pronto desempeñar al ejército un papel mas activo en su rol de sostenedor de las instituciones” (1987, p. 705), postulando una tesis sobre el rol de las fuerzas armadas que tal como señala Luis Corvalán:

A la larga resultó profética, en particular al estructurarse en el seno de las FFAA una mesocracia antioligarquica y antiliberal, a través de cuya acción, a partir de 1924, terminó por derrumbarse el monopolio de la oligarquía sobre el poder político (Corvalán, 2009a, p. 163).

En síntesis, la obra de Palacios ofreció un sustento ideológico a dos temas que tienen una amplia concurrencia en la constitución de la identidad chilena desde el punto de vista de los mitos y narrativas nacionales: la exaltación del roto chileno y la reivindicación del factor militar en la constitución de la sociedad chilena. Lo que explica que más allá de la veracidad o falsedad de sus teorías, la obra de Palacios continúe teniendo una presencia en los debates sobre la identidad nacional en Chile. En el próximo capítulo se desarrolla de forma más extensa una reflexión sobre el lugar que han tenido las ideas de Nicolás Palacios y su concepto de raza chilena, desde la publicación de su obra hasta la actualidad.

## **Capítulo III. Debates en torno a *Raza Chilena* de Nicolás Palacios**

En el presente capítulo se presenta una serie de materiales que permiten reconstruir interpretativamente los debates en torno a la propuesta teórica de Nicolás Palacios, abarcando un periodo cronológico que va desde la publicación de *Raza Chilena* hasta la actualidad. La extensión del periodo y la diversidad de materiales plantean un desafío a la hora de organizar los documentos disponibles y ponderar su aporte al debate. Es por eso que se ha definido un criterio de exposición que se corresponde a grandes rasgos con un marco cronológico general, pero estableciendo determinados cortes temporales que obedecen a criterios de interpretación teórica.

Se destaca así un primer momento de valoración *científica* del texto, un segundo momento donde se enfatiza en el contenido social y político del texto, y una tercera instancia de recepción, posterior a la reedición de 1987, que se escinde entre quienes identifican en la obra de Palacios un testimonio de la identidad nacional y quienes consideran la obra como un testimonio de la barbarie nacional o una expresión del proyecto cultural de la dictadura militar. Finalmente se comentan algunas lecturas contemporáneas de Palacios en el contexto de la postdictadura, donde el texto es rescatado fuertemente por la ultraderecha chilena.

### **Un libro escrito por un chileno y para los chilenos (1904-1945)**

La primera edición de *Raza Chilena*, publicada en 1904, no contaba con la firma del autor, si no que se presentó con la firma de *Libro escrito por un chileno y para los chilenos*. Una cuestión que de entrada buscaba delimitar el público objetivo de la obra. Una vez que fue publicada, Palacios, sin embargo, se encargó personalmente de difundir algunos ejemplares del texto entre autoridades y personajes del ambiente cultural, pero en general la obra tuvo una tibia recepción en un comienzo, debido a su carácter anónimo y la escasa publicidad que tenía.



Fue a instancias del joven diplomático y poeta Dublé Urrutia que se comenzó a divulgar y discutir la obra, luego de que éste publicara, entre marzo y abril de 1905, una crónica en cuatro partes sobre la obra, definiéndola como “uno de los más importantes acontecimientos que registra la historia de nuestras ciencias y letras” (1905). En éste periodo, a propósito del prestigio internacional que tenían las teorías racialistas, se atribuía un valor científico de la obra, destacándose la “riquísima erudición histórica y de observaciones científicas” (Dublé, 1905) del texto.

Luego del trabajo de divulgación hecho por Dublé se publicaron otros artículos y comentarios en periódicos de la época como *El Heraldo*, *El Diario Ilustrado* y *El Chileno*, donde se destacaba el carácter patriótico de la obra y la originalidad de sus planteamientos (Arancibia, 1986).

Entre quienes plantearon las primeras críticas a la obra destaca el filósofo Miguel de Unamuno. Palacios estaba interesado en que el autor español comentara su obra, por lo que encargó a su amigo Arturo Cuevas que le remitiera un ejemplar. Así mismo, diversos personajes del periodo como Victoriano de Castro y Carlos Newman le solicitaron al filósofo que publicara comentarios sobre la obra (Arancibia, 1986).

Unamuno realizó en 1906 un breve pero severo cuestionamiento a la “disparatadísima” obra de Palacios basándose en argumentos filológicos e históricos que desmentían los planteamientos del autor, basándose específicamente en la cuestión de la raza y en los argumentos lingüísticos del médico, que veía una raíz gótica en el idioma chileno. Para Unamuno, “el roto chileno, ni es latino, ni tampoco araucano-gótico (...) el chileno es chileno y debe bastarle, y su lengua, es lengua española” (1968a, p. 883). Sin embargo éste primer comentario fue hecho en el contexto de otra reseña, por lo que:

La insistencia en relación a que [Unamuno] se manifestara ampliamente sobre *Raza Chilena* continuó. En Chile, el libro ya se había convertido en todo un éxito, multiplicándose el interés por conocer opiniones autorizadas desde el extranjero (Arancibia, 1986, p. 74).

Es por esto que, a instancias de Luis Ross, Unamuno publica en mayo de 1907 un artículo dedicado al texto, comentándole a Ross en una carta que “los apuntes sobre este desdichado libro los he hecho porque me los piden Ud. Y algún otro y porque veo con asombro que el tal libro no ha dejado de ser tomado en serio” (Unamuno, 1968b). A propósito del libro, como señala Arancibia, Unamuno se hace una imagen de Chile como un país dominado por una “patriotería irreflexiva e intemperante” (1986, p. 76), llegando a la conclusión de que el libro *raza chilena* era “literatura patriotería” que no merecía ser tomada en cuenta (Arancibia, 1986).

A pesar del juicio demoleedor de un autor tan reconocido como Unamuno, la publicación adquiere notoriedad en Chile con el pasar de los años. Tal como señala Patricia Arancibia, “*Raza Chilena* fue una obra que en sus líneas gruesas fue aceptada y valorada por gran parte de la sociedad culta de esa época” (Arancibia, 1986, p. 97). En 1911, con motivo del fallecimiento de Palacios, son publicados dos obituarios en la *Revista Chilena de historia y geografía*, de Francisco Antonio Encina y Julio Vicuña Cifuentes respectivamente.

En 1918 se publicó la segunda edición de *Raza Chilena*, incluyendo como prólogo la reseña biográfica publicada por su hermano Senén Palacios en la *Revista Chilena*. En ésta edición se incluye el nombre de Nicolás Palacios y se divide el texto en dos tomos.

Luis Thayer Ojeda publicó en 1919 su obra *Elementos étnicos que han intervenido en la población de Chile*, donde expresa su adhesión a las tesis de Palacios sobre la raza chilena, señalando que:

En las páginas de esa obra palpita el alma chilena, altiva, vigorosa, vivaz, resuelta y generosa -con tanta verdad en su conjunto como en sus detalles-, que puede decirse que allí vive el pueblo chileno tal cual le conocemos en los actos más culminantes de nuestra historia (Thayer, 1989, p. 277).

En la obra del historiador Francisco Antonio Encina también hay una influencia directa de Palacios. Es importante acotar que Encina es “quizá la persona que más

ha influido en la configuración de la idea de su pasado histórico que tienen los chilenos en la actualidad” (Gazmuri, 1981, p. 236). Para Encina, "Palacios alumbró con luz fulgurante, excesiva, casi cegadora, el fenómeno que constituye la piedra angular de nuestra historia: la diferenciación étnica original del pueblo chileno" (1997, p. 59), lo que explica su interés por la cuestión de las razas como factor relevante en la historia de Chile.

Encina recoge la tesis de Palacios sobre la *diferenciación étnica original* de la sociedad chilena en su obra *La literatura histórica chilena y el concepto actual de la historia* de 1935, específicamente las ideas de Palacios sobre el origen araucano-gótico de la raza chilena y su diferencia con el resto del continente. El historiador señala que el conquistador antropológicamente cargado de sangre goda “cesó de venir a América después de la conquista” (Encina, 1997, p. 48), con la excepción de Chile, donde la guerra de Arauco mantuvo la selección hasta el siglo XVIII. Señala además el autor que “el soldado que vino a Chile durante los siglos XVI y XVII, traía en sus venas más sangre goda que el común del pueblo español y que el colonizador de los demás países americanos” (Encina, 1997, p. 49).

Sin embargo, a diferencia de Palacios y su reivindicación del mestizaje, Encina desestima que la ascendencia indígena haya aportado algo positivo, refiriéndose a ésta como un “rasguño de sangre aborigen” (1997, p. 49). Para Encina “en Chile, como en el resto de América, habría sido precisamente el mestizaje lo que habría corrompido al elemento goda superior” (Gazmuri, 1981, p. 241), y el mestizo, por la influencia del elemento indígena, representaría “un retroceso en el desenvolvimiento mental” de la nación (Encina, 1964), imprimiendo a la cultura chilena ciertos defectos, como un espíritu imitativo “incentivado por el ‘retroceso mental’ que se verificaría en la nación como producto del mestizaje” (Corvalán, 2009b, p. 74).

A pesar de adscribir de forma general a las ideas de Palacios sobre la raza, Encina considera que algunos de los planteamientos de Palacios son exagerados:

El conquistador de América traía, pues, en sus venas un porcentaje de sangre goda que es imposible avaluar; pero, en todo caso, muy alto

con relación al español de tipo medio que permaneció en la Península. Palacios exageró indudablemente este porcentaje; mas, si fuera forzoso optar entre su exageración y la mipoía de los historiadores, la realidad estaría más próxima de Palacios (Encina, 1997, p. 48).

Otro autor que postula la importancia del factor racial en la comprensión de la chilenidad es Alberto Cabero, que en una serie de conferencias publicadas bajo el título de *Chile y los chilenos* reivindica cierto marco categorial racista, pero a diferencia de Encina se aparta de las tesis de Palacios sobre el origen araucano-gótico de la raza chilena señalando que para el momento de la conquista, en España ya había una mescolanza de razas (Cabero, 1926).

Pero el concepto de *raza chilena* no solo se manifestó en el debate intelectual, si no que también estuvo presente, como se ha señalado, en los discursos estatales y en la construcción del imaginario nacional. Quizás la evidencia más concreta de esto es la creación de la *Secretaría General de la defensa de la Raza* en el año 1939. Cuando se decreta la formación de ésta institución, el presidente Pedro Aguirre Cerda plantea que un sentimiento patriótico que constituye la materia prima de toda política es:

El amor a la raza, a la raza chilena, ese conjunto social que para nosotros es todo nuestro orgullo, que lo admiramos y queremos a pesar de los defectos que pudiera tener, como se quiere a la madre y a la bandera (Presidencia de la República, 1942, p. 2).

Aguirre planteó que el objetivo de ésta institución era “vigorizar y moralizar la raza por medio de ejercicios y entretenimientos honestos y el aprovechamiento higiénico y educativo de las horas libres” (1942, p. 3).

En sintonía con los discursos higienistas de la época, el organismo señalaba como su propósito evitar las *enfermedades sociales* como la tuberculosis, el alcoholismo y la delincuencia que “están devorando las reservas raciales” (1942, p. 3). En el decreto que crea la institución, contenido en el mismo documento, se señala que “es deber del Estado velar por el desarrollo y perfeccionamiento de las

cualidades que constituyen las virtudes de la raza” (1942, p. 5) y se establece que las finalidades del organismo serán el “cultivo de la conciencia del valer nacional y del honor patrio” (1942, p. 5), la práctica de la cultura física, la promoción de las costumbres higiénicas y el aprovechamiento de las horas libres. El énfasis en la mejora de la raza chilena fue tal en el periodo, que se llegaron a proponer ideas como instaurar una “fiesta de la Raza Chilena en que se otorgarían premios a las familias mas numerosas y mejor constituidas” (Subercaseaux, 2010, p. 102).

En definitiva, se puede establecer que las demoledoras y argumentadas críticas de Unamuno no impidieron que la obra de Palacios ejerciera una influencia en el debate intelectual chileno de comienzos de siglo XX, y que los autores chilenos interesados en la cuestión de las razas le otorgaron al texto de Palacios un lugar relevante en las indagaciones sobre la raza chilena. Aún cuando no compartieran sus conclusiones fundamentales sobre la raza chilena o creyeran exageradas algunas de sus apreciaciones, le otorgaban al texto un valor científico.

A tan solo unas décadas de la muerte de Nicolás Palacios, éste era reconocido como uno de los principales intelectuales chilenos. En 1926 se instala en el sector poniente del Cerro Santa Lucía una escultura de Fernando Thauby titulada *Raza Chilena* en homenaje al médico chileno y su obra.

En el terreno político, es importante señalar que en este periodo la ideología nazi tuvo una expresión local en Chile, con la formación del partido *Movimiento Nacional-Socialista de Chile*, que de acuerdo al periodista Carlos Basso tomó como referente intelectual a Nicolás Palacios, e incluso “en 1926 decidió publicar un bisemanario denominado *La raza* en homenaje a Palacios” (Basso, 2020, p. 57).

Finalmente, es importante destacar que los primeros comentarios a la obra de Palacios no refutan específicamente el uso de la categoría de raza, sino su idea de la superioridad y excepcionalidad de la raza chilena, demostrando que en las primeras décadas del siglo XX el racismo o racismo científico contaba, en Chile como en el resto del mundo, con una relativa aceptación, situación que cambió en las siguientes décadas con el declive del racismo y su descrédito, que implicó transformaciones en la forma en que se interpretó la obra de Palacios.

## **Declive del racialismo y reinterpretación de Palacios (1945-1986)**

Si a nivel mundial el nazismo marcó el apogeo del racismo científico, se puede señalar que “el fin de la Segunda Guerra Mundial y la toma de conciencia de lo que fue la barbarie nazi significaron, si no la desaparición del racismo científico, al menos su deslegitimación” (Wieviorka, 2009, p. 31), marcando un nuevo periodo para la recepción de las ideas racialistas. Esto lógicamente tuvo implicancias en la recepción y los comentarios que se realizaron de la obra de Palacios, que desde ese momento en adelante frecuentemente fue vinculada al nazismo. Desde nuestra perspectiva, la impugnación que se hace de Palacios como un nazi *avant-la-lettre*, omite que el racismo no solo está a la base de los Estados totalitarios, aunque encuentra ahí su máxima expresión, si no que está presente en el funcionamiento de todos los Estados (Foucault, 2002, p. 235).

De todas formas, es importante señalar que la obra de Palacios continúa teniendo presencia en el debate intelectual, donde ya no se pone el acento en su carácter científico y sus ideas sobre la raza, si no que se hace una valoración de la obra en su aspecto de denuncia social o en sus argumentos nacionalistas y patrióticos. Esto a pesar de que la obra de Palacios, en tanto que representativa del nacionalismo étnico, difícilmente puede ser entendida al margen de su racismo explícito y sus ideas sobre la selección y mejora racial. Aún cuando se ponga el acento en la cuestión patriótica o nacional, es innegable que su concepto de nación y los criterios de pertenencia a la comunidad nacional están definidos por la noción de raza.

En 1956, el historiador socialista Julio Cesar Jobet incluyó un capítulo sobre Palacios en su obra *Los precursores del pensamiento social de Chile*, donde señala que a pesar de no compartir las tesis racialistas del autor, la obra es relevante por su contenido patriótico y social:

Este trabajo, que es la estructuración sistemática de una serie de artículos periodísticos, escritos en defensa del pueblo chileno, posee un marcado carácter patriótico. Es equivocado en aquella parte donde expone sus teorías raciales, pseudo científicas; pero es valeroso y

exacto en su parte crítica y programática con respecto a los problemas económicos y sociales de Chile (Jobet, 1956, p. 101).

En 1960, Mario Osses publica un comentario crítico a la obra de Palacios, donde destaca la influencia de sus ideas en las ciencias sociales chilenas, señalando que “algunas de ellas, en ocasiones las más rotundas y arbitrarias, otras las de mayor inocencia y recato, suelen hallarse vivitas y coleando en lo mejor y peor de nuestros estudios de carácter antropológico, económico, político y social” (Osses, 1960, p. 115). El texto de Osses desarrolla una de las primeras críticas sistemáticas de la obra en el medio académico chileno. Para Osses, las singulares ideas de Palacios estarían basadas en “un concepto singularísimo de patriotismo asimilable en muchos aspectos al sustentado por el contradictorio filósofo del superhombre y sus epígonos nazis” (Osses, 1960, p. 117).

En 1962, el poeta Jorge Teillier publica un artículo titulado *Nicolás Palacios, olvidado defensor de la chilenidad*, donde hace una reivindicación del texto de Palacios, texto que considera ha sido olvidado en el debate intelectual:

¿Por qué nuestras editoriales o universidades no se preocupan por reeditar estos libros que conmovieron al país? Sería no sólo un acto de justicia, sino una contribución valiosa para el mejor conocimiento de nuestra historia e idiosincrasia (Teillier, 1962, p. 6).

La defensa que hace Teillier de Palacios está dada por el contenido social de la obra, destacando cómo Palacios fue uno de los primeros autores en denunciar problemas como el analfabetismo o la mortalidad infantil, y en abogar por soluciones como la industrialización y la población del territorio con familias chilenas escogidas, sin considerar, como se ha expuesto en el presente trabajo, que esas ideas están fuertemente ligadas a un concepto de selección racial.

Teillier comenta también el rescate que Francisco Antonio Encina y Julio César Jobet hacen de Palacios y comenta las críticas de Unamuno, señalando que el autor “se sintió herido por la negación de Nicolás Palacios de la influencia vasca en Chile” (1962, p. 7). Con respecto a la cuestión de la raza chilena y la superioridad del país

en América Latina, señala el poeta que “pueden tacharse de falta de mayor fundamento o comprobación científica tales teorías, pero nadie puede dejar de ver que hasta la época de Balmaceda, Chile era país preponderante dentro de Sudamerica” (Teillier, 1962, p. 6).

La obra de Palacios también fue incluida tempranamente en textos sobre el panorama literario chileno, donde a diferencia de aquellos autores que lo consideran un tratadista o un escritor científico, se ha enfatizado en la idea de que *Raza Chilena* es una obra representativa de la tradición ensayística chilena (Latcham, 1935). Raúl Silva señaló que, pese a la extensión de la obra, la definición de ensayo sería correcta, porque la obra está escrita con las técnicas propias de este género (1961, p. 454). Textos más recientes han llegado a señalar que Palacios sería el “ensayista chileno por antonomasia” (Peralta, 1993, p. 91). La reubicación de Palacios en el contexto de la literatura o ensayismo chileno en desmedro del campo científico sería continuada posteriormente desde la historiografía, cuando se considera a Palacios en el ámbito de las generaciones literarias y el ensayismo chileno.

Aunque en la década de los setenta el libro estaba prácticamente agotado, el periodo de la dictadura militar representó un momento propicio para que diversos intelectuales de derecha, cercanos o no a la dictadura militar, se comenzaran a interesar por el estudio de la obra de Palacios y su lugar en el nacionalismo chileno.

En diciembre de 1973, el sociólogo Hernán Godoy publicó un artículo sobre el pensamiento nacionalista en Chile a comienzos del siglo XX, señalando a Palacios entre los principales autores de éste periodo. Para el autor, no interesa tanto examinar la validez de sus ideas sobre la raza chilena, si no “destacar su función sociológica como mito sobre los orígenes, capaz de levantar la autoimagen nacional en un momento de profunda enajenación extranjerizante y de abatimiento de la base popular” (1973, p. 33). El pretendido fundamento científico de *Raza Chilena* lastra innecesariamente la obra, y su rescate nacionalista puede prescindir de aquello, como “lo muestra la edición abreviada que para uso de los cadetes y oficiales de la Marina se hizo de su libro” (1973, p. 34), señalando que en este periodo la obra de Palacios ya formaba parte de los planes de formación de los militares chilenos.



El vínculo entre la obra de Palacios y la exaltación del factor militar en la constitución de la sociedad chilena, comentado en extenso en el capítulo anterior, aparece como otra de las vertientes que explican el interés por la obra de Palacios en el contexto de la dictadura militar.

El historiador estadounidense-peruano Jeffrey Klaiber en 1978 incluye referencias a la obra de Palacios en un artículo sobre las actitudes raciales durante la Guerra del Pacífico, señalando que en la época de la guerra del pacífico las teorías sobre la superioridad racial chilena estaban relacionadas con su ventaja militar en la guerra, que en la prensa de la época frecuentemente era atribuida a su homogeneidad racial (1978).

A propósito de la cuestión militar, el texto de referencia fundamental en el periodo es el *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX* de Mario Góngora, publicado en 1981. En este ensayo histórico, Góngora hace una caracterización de la noción de Estado y su evolución desde los comienzos de la república chilena hasta el periodo de la dictadura militar. Para el autor, durante el siglo XIX y hasta la guerra civil de 1891, la guerra fue el factor principal en la construcción de lo que se entiende por conciencia nacional y chilenidad (2010, p. 72). A diferencia de otros países que contaban grandes culturas autóctonas que prefiguraron los virreinos y las repúblicas, “la nacionalidad chilena ha sido formada por un Estado que ha antecedido a ella” (2010, p. 71).

Góngora hace referencia a los autores chilenos que a comienzos del siglo XX abordaron la crisis de la nación, definiendo a Palacios como el “más original y apasionante como personalidad” (2010, p. 120) de todos los autores que desarrollaron ensayos en este periodo, y definiendolo como un nacionalista auténtico, más del tipo doctrinario que reformista, destacando que fue uno de los primeros autores en entrever “la crisis del Estado nacional y del genuino pueblo, amenazado a la vez por la disolución racial, los negocios corruptos, el capitalismo y el socialismo” (Góngora, 2010, p. 123).

En la misma línea, el historiador Gonzalo Vial señala en su *Historia de Chile* que “nadie vio ni el objetivo final de Palacios, ni las causas por las cuales lo buscaba”

(1981, p. 819), señalando que el propósito de Palacios era “elevar y dignificar al chileno de pueblo, al roto, hacia el cual nuestro personaje había concebido su admiración cuando presencié sus hazañas y comprobó las virtudes populares, durante la guerra” (Vial, 1981, p. 819).

En el mismo periodo, el historiador Cristián Gazmuri se interesaría por la obra de Palacios a propósito de sus diversos trabajos sobre los *ensayistas de la crisis o generación del centenario*. El historiador es uno de los primeros autores en ofrecer una tesis sobre el surgimiento de las ideas de Palacios y la expresión de ideas racistas en Chile a comienzos del siglo XX, aludiendo a la sensación de crisis generalizada que se vivía en el país y a la búsqueda de respuestas a ésta crisis entre las corrientes de pensamiento europeas más en boga (Gazmuri, 1981). Gazmuri a su vez es uno de los primeros en reconstruir las influencias teóricas de Palacios, aludiendo a la influencia de autores como Gobineau, Vacher de Lapouge y Le Bon en el pensamiento del médico chileno. La inscripción de Palacios en el contexto de la generación del centenario y los diversos trabajos que se han escrito sobre la generación de la crisis, inauguraría un ámbito de recepción de la obra de Palacios que denominaremos patrimonial, porque establece una valoración de la obra de Palacios a propósito de su lugar en la cultura nacional. Esta comprensión del autor, localizable en el ámbito académico, se distancia de otras lecturas abiertamente racistas o nacionalistas del periodo, como la que propone por ejemplo Miguel Serrano.

En 1982, Miguel Serrano a pedido expreso de la Academia Superior de Seguridad Nacional —Escuela dedicada a la formación de Oficiales de las Fuerzas Armadas y civiles que trabajaban en el Estado— presentó un trabajo sobre Nicolás Palacios, el que dedica al Ejército de Chile “con la esperanza de que un día pueda transmutarse en una orden guerrera racista, hermética y mágica” (Serrano, 2005, p. 3). El texto titulado *el ciclo racial chileno*, establece desde un comienzo una diferencia con Palacios al señalar que “raza chilena no existe, no existirá nunca” (2005, p. 5) y que si bien hubo un mestizaje parejo, el mestizaje jamás producirá una raza. Señala Serrano: “Contrariamente a Palacios, creo que el mestizaje chileno, como todo

mestizaje, es malo y se encuentra ya en plena descomposición, como el mestizaje del resto de América, y del mundo” (2005, p. 5). De todas formas, señala que gracias a Palacios la cuestión de las razas no es desconocida en Chile, a diferencia del resto del mundo, donde el tema ha sido ocultado por una conspiración planetaria.

Para Serrano, “*Raza chilena* es un canto a nuestra nacionalidad, completamente desconocido por las actuales generaciones del país. Nadie ha rescatado aquí este libro excepcional, siendo ignorado en las escuelas y universidades” (2005, p. 10). El autor adscribe a la idea de Palacios de que “la conquista de América fue realizada por el elemento germano, visigodo de España. Únicamente una raza así templada pudo cumplirse tan grandiosa aventura” (2005, p. 16) y en el marco de su estrafalario pensamiento, señala que el araucano, indómito y guerrero, sería también una raza hiperbórea, descendiente de “una raza de gigantes blancos y rubios que, con mucha anterioridad a egipcios y ‘libios rubios’ habitó estas sacras regiones” (2005, p. 24)

Para el momento de la conquista, los godos que desembarcaron en estas tierras “habrán encontrado todavía más de algún descendiente rubio y blanco de los antiguos gigantes, de los dioses blancos” (Serrano, 2005, p. 29), pero la mayoría eran producto de un mestizaje en progresiva involución. Tras la independencia, los primeros gobernantes mantuvieron el estilo Godo, siendo Portales “un visigodo de alma y cuerpo” (2005, p. 31), pero la decadencia llegaría con el enriquecimiento fácil del salitre, donde los políticos de profesión y los gestores-abogados iniciarían un cambio hacia la vida matriarcal, en un proceso que, tal como señaló Palacios, se explica por el factor racial.

Este proceso de decadencia se acentuaría en las próximas décadas por la influencia de ideologías judías como el marxismo y el neoliberalismo. La idea de *ciclo racial* alude a este proceso de decadencia, que puede ser revertido por el ejército, recreando la “raza del espíritu ario” (Serrano, 2005, p. 53), labor que solo puede ser realizada por un “Estado racista chileno, que comprenda que el destino ha puesto en sus manos la más grande decisión de su historia: salvarnos étnicamente, o dejarnos hundir sin esperanzas” (2005, p. 53).

La obra de Serrano, quien años más tarde sería definido como “el neonazi públicamente más relevante de la historia chilena” (Basso, 2020, p. 97) revitaliza el mito de la construcción racial-militar de la sociedad chilena, en un contexto donde, tal como se ha señalado, el racismo estaba en manifiesta decadencia. Decadencia que no atenuó el interés de Oficiales del Ejército Chileno por las ideas de Palacios y Serrano. Éste último, a diferencia de Palacios, no presenta sus ideas racialistas bajo un fundamento científico, si no con un trasfondo esotérico y un carácter mucho más literario, demostrando que la influencia de Palacios, aún en los sectores que siguen manteniendo un trasfondo teórico racialista, nunca más volverá a ser aprehendida del mismo modo que en la primera mitad del siglo XX.

Finalmente, corresponde hacer referencia en este periodo al trabajo de Patricia Arancibia, historiadora que en 1986 publica un artículo sobre las críticas de Miguel de Unamuno al texto de Palacios, aludiendo al hecho de que el filósofo español solo se centró en el aspecto de la raza y la lengua que “en ningún caso constituían la totalidad de la obra. Nada había dicho Unamuno de la problemática social que Palacios denunciaba con crudeza” (Arancibia, 1986, p. 86), retomando aquella lectura de Palacios que pone énfasis en la cuestión social que a mediados de siglo postularon autores como Jobet o Teillier, omitiendo el vínculo entre sus ideas y el racismo chileno.

De esa forma, los comentarios y críticas realizados a Palacios en el contexto que hemos caracterizado por el declive del racismo están dados por al menos cuatro claves de lectura: la primera es aquella presente en autores como Jobet, Teillier o Clavero que destacan su contenido patriótico o de denuncia social. Un segundo ámbito que conceptualizamos como patrimonial, representado por autores como Silva, Latcham o Gazmuri enfatiza en la importancia de Palacios en el contexto de la tradición ensayística chilena o en el contexto de la generación del centenario.

Luego de la dictadura emerge un tercer ámbito de recepción de las ideas de Palacios, que reivindica su importancia en el surgimiento del nacionalismo chileno y su importancia para comprender el lugar del factor militar en la sociedad chilena, con autores como Góngora o Godoy. Ésta última tesis tuvo su versión más radical

en la interpretación de Serrano, quien propone la versión más explícitamente racista de lo que posteriormente Larraín llamaría la versión racial-militar de la identidad chilena (Larraín, 2004). Todas estas claves de interpretación, que influyeron decisivamente en el debate intelectual chileno y en la reflexión sobre la obra de Nicolás Palacios, tendrían una expresión más concreta y amplia en el contexto de la reedición del texto de Nicolás Palacios en 1987.

### **La reedición de Raza Chilena (1987)**

En la década de los ochenta, de acuerdo a Larraín, se desarrolla a nivel global un debate en torno a las identidades nacionales, y en el Chile de la dictadura, “casi los únicos cauces abiertos para expresar la búsqueda identitaria eran el canal militar y el canal religioso” (Larraín, 2014, p. 14). Esas dos condiciones explican que en éste periodo haya tenido lugar “un intento consciente por resucitar una versión militar de la identidad chilena (que Palacios había desarrollado a principios de siglo) y elevar al Ejército a la condición de progenitor y garante de la chilenidad” (Larraín, 2014, p. 127), lo que explica un renovado interés en la obra de Palacios.

Sin embargo, para ese entonces *Raza Chilena* se encontraba totalmente agotado y representaba una verdadera rareza bibliográfica (Teillier, 1962), lo que provocó que se desarrollaran diversas iniciativas para reeditar el texto, cuestión que se concretó finalmente en dos ediciones en 1987.

La primera reedición, de mucho menor impacto, fue llevada a cabo por la Editorial Antiyal en dos tomos, tomando como referencia la segunda edición del libro de 1918 e incluyendo al igual que esa edición la reseña biográfica escrita por Senén Palacios.

La segunda reedición, en un tomo, fue llevada a cabo por *Ediciones Colchagua*, un sello editorial que era propiedad del empresario chileno Carlos Cardoen, coterráneo y familiar lejano de Nicolás Palacios, que realizó un primer tiraje de 1000 ejemplares y tuvo amplia difusión. Esta edición, de carácter facsimilar, reproduce íntegramente la primera edición del texto de 1904, e incluye presentaciones y trabajos introductorios de Carlos Cardoen, Patricio Tupper y Miguel Serrano.

En su *Presentación*, Cardoen hace referencia a ciertas anécdotas personales, para dar cuenta de la importancia que tiene Palacios para la gente de Santa Cruz, donde custodian su memoria “con devoción muy local, muy nuestra, como una familia que preserva con celo su tradición más íntima” (Cardoen, 1987, p. VII), recordando los diversos homenajes que se hacían al autor. Sin conocer con claridad, de acuerdo a Cardoen, las razones de ese respeto. En palabras de Cardoen, “el rito había ganado terreno al conocimiento objetivo” (1987, p. VII). Lo que significa que la reivindicación que se hacía de la figura de Palacios, tal como se ha señalado en el presente trabajo, no tomaba en consideración sus ideas sobre la raza y la nación.

Cardoen refiere además en su texto a razones personales que le vinculan al médico chileno, como el hecho de que su madre viviera en la casa que en algún momento perteneció a la familia de Palacios —Edificio que luego sería la municipalidad de Santa Cruz— y que su abuela materna era sobrina del doctor Palacios. Sin embargo, y a pesar de ésta cercanía, Cardoen no había tenido acceso a la obra de Palacios, la que recién pudo conocer luego de que Miguel Serrano le entregara un ejemplar de la obra.

El empresario dice entender los cuestionamientos que se han hecho a Palacios, pero que le resulta injusto: “que se ataque a fardo cerrado su teoría sobre la existencia de una raza chilena, la que en apariencia no tiene pilares de sustentación, sin detenerse en la esencia de este maravilloso libro” (Cardoen, 1987, p. VIII-IX), ¿Cuál sería entonces la esencia de *Raza Chilena* si no la cuestión de la raza chilena?

Para Cardoen, la esencia del texto estaría en la idea de que “los chilenos debemos esperar todo de nosotros mismos y que no es digno admirar servil y pasivamente las virtudes del extranjero” (1987, p. IX), en la reivindicación de las virtudes del chileno y su deseo de establecer en Chile una “poderosa corriente de energía moral” (1987, p. IX), y en su orientación proteccionista y defensa de la industria y agricultura nacionales.

Cardoen señala que es necesario comprender a Palacios con la óptica del presente, por lo que se debe bucear en sus motivos últimos, donde se terminará encontrándole razón en algo o al menos comprendiendo que “su corazón y su inteligencia estaban animados por una vocación patriótica de la mejor ley” (1987, p. XI). El mensaje subyacente de la obra, Para Cardoen, sería que:

Todo tiene que partir arrinconando a la mediocridad mental, origen de la insuficiencia económica, social y cultural. El chileno debe mirarse al espejo con amor. Precisa desde luego conocer sus fallas, pero le urge mucho más —para su vigor sicológico— saberse bien dotado por la naturaleza y convencerse de una vez por todas respecto a las inmensas oportunidades que le aguardan a lo largo y ancho de la tierra patria. Oportunidades de riqueza material, si lo desea, y de plena realización personal. Al país le irá mejor si cree en sí mismo, comenzando por su elemento humano, por la ‘raza chilena’. Si se habitúa a pensar en términos de triunfo y no de fracaso (Cardoen, 1987, p. XI).

En síntesis, el empresario reivindica la figura de Palacios, afirmando sentirse “tocado por el buen mensaje del doctor Palacios —aunque no necesariamente por sus enfoques raciales—” (1987, p. XII), inscribiendo su opinión en lo que conceptualizamos como la recepción patrimonial de la obra de Palacios, pero dándole un giro empresarial, por el énfasis que pone en la cuestión de la mentalidad y triunfalismo como garantía de la riqueza y realización personal.

El segundo prefacio al texto de Palacios es el *Ideario de Nicolás Palacios* de Patricio Tupper, periodista y gerente de *Ediciones Colchagua*, quien define a Palacios como “uno de los más preclaros testigos de la crisis moral que invadió a la república a principios de siglo” (1987, p. XV). En su texto refiere a Palacios como un autor antimarxista y antisocialista, que prefirió la intervención del capital y que llegó a proponer “nombres de capitalistas chilenos para hacerse cargo de la industria salitrera, que preconizaba expropiar” (1987, p. XV), habiendo además en su obra una intranquilidad por las condiciones de vida del pueblo, anunciando “en síntesis,

las grandes cuestiones que motivarían el quehacer político y social del país a lo largo del siglo XX, y que todavía debatimos” (1987, p. XVI). Se refiere además de forma extensa a la biografía del autor, profundizando en sus influencias intelectuales y contexto teórico y sintetizando los contenidos de su obra.

Tupper destaca que entre aquellos autores que se han interesado por la obra de Palacios, “sólo Miguel Serrano, de espíritu poético, concede importancia a su racismo” (1987, p. XXXI), destacando en específico la importancia de su rescate por parte de la historiografía, en un sentido pedagógico que permite conocer la obra de este “héroe civil, ejemplar, sin que sea necesario su endiosamiento ni su falsificación” (1987, p. XXXI).

El último texto que antecede la obra de Palacios es una presentación de Miguel Serrano titulada *Nicolás Palacios, un pensador excepcional en el mundo de habla castellana*. Para Serrano, el autor de *Raza Chilena* es el escritor y pensador más extraordinario del mundo de habla castellana, ya que es el único que ha tratado el problema racial en relación con su patria y con España (1987). Toma distancia de las interpretaciones comunes del periodo, señalando que “pretender referirse a Palacios sin mencionar el tema racial es como hacerlo sobre Nietzsche dejando de lado su concepción del superhombre” (1987, p. XXXIII). Para Serrano, han sido supuestos prejuicios e ignorancia en torno al tema racial, el racismo, la eugenesia los que han provocado que no se reeditara su obra o se divulgaran sus ideas:

Historiadores oficiales y oficialistas, los llamados académicos, sólo se refieren de pasada a Palacios, destacando su patriotismo, su defensa del pueblo, del ‘roto’, su acendrado amor a Chile, a la bandera, a sus tradiciones, su exaltación del araucano; mas, sin dejar de agregar un ‘pero’, con la consabida frase de ‘falta de rigor científico, ‘desconocimiento de las nuevas corrientes y descubrimientos de la etnología’, sin especificar jamás cuáles son, aún cuando ellos debieran conocerlas (Serrano, 1987, p. XXXIII).

Para Serrano, con la excepción de Encina, las interpretaciones que se han hecho de la obra de Palacios se han distanciado del racismo y han dejado de lado las



categorías raciales, cuestión que hemos contextualizado en el presente trabajo en el marco del declive del racismo. Nuestro punto de vista, a pesar de compartir el diagnóstico que hace de sus contemporáneos, se distancia de la interpretación de Serrano porque consideramos que las resignificaciones que se han hecho de la obra de Palacios, aún cuando prescindan de la categoría de *raza* si tienen un contenido racista, porque tanto la interpretación nacionalista como la interpretación patrimonial de la obra de Palacios se basan en un concepto de la *chilenidad* que es homogeneizante y excluyente.

Ambas reinterpretaciones de la obra de Palacios, la nacionalista y la patrimonial se apoyan en narrativas como la reivindicación del factor militar y la idea de la excepcionalidad chilena que están estrechamente ligadas a los mitos y narraciones del nacionalismo étnico chileno. A pesar de la ausencia del significante de raza, persiste la comprensión de la identidad chilena como una construcción homogénea y estable que debe ser defendida, encontrada o rescatada. Sin embargo, los debates en torno a la obra de Nicolás Palacios a propósito de la reedición del texto tenderán a polarizarse entre el rescate patrimonial, que reivindica la obra de Palacios como un documento expresivo de la cultura o identidad nacional y quienes interpretan el texto en relación al proyecto cultural del pinochetismo o expresión de un cierto inconsciente fascista presente en la derecha chilena.

### **Documento de cultura / Documento de barbarie (1987-2020)**

La reedición de *Raza Chilena* fue un gran éxito de ventas y permaneció durante semanas entre los libros más vendidos. Pero, además, provocó un amplio debate en torno a cuestiones como la cultura y la identidad nacional que aportan elementos significativos para nuestro análisis.

A pesar de que se publicaron reseñas académicas del texto de Palacios, como la que publicó Erwin Robertson en la revista *Dimensión Histórica de Chile* (1988) que comentaremos más adelante, el debate en torno a *Raza Chilena* de Nicolás Palacios tuvo su manifestación más amplia en los medios de comunicación de la época, donde a través de columnas y réplicas en cartas al director, se fue configurando un debate que trascendió la obra misma de Palacios para dar lugar a

una discusión sobre el proyecto cultural del régimen militar, politizándose una discusión que durante décadas había sido abordada disociando el vínculo entre las ideas de Palacios y la política contingente.

Entre quienes primero se pronunciaron sobre la obra en éste periodo se cuenta Mario Céspedes, que en su columna *Disparates de Palacios* señala a propósito de la teoría de la raza chilena que:

Perdonable es que en 1904, y dado el precario desarrollo que en aquel tiempo tenían la etnología y la antropología, alguien pudiera opinar en forma tan desaprensiva. Lo raro es que hoy, en pleno siglo XX, haya sedicentes ‘científicos’ o ‘intelectuales’ (¿también políticos?) que crean con la fe del carbonero en estas mitologías etnográficas. No puede ser que hoy se piense que las desbordadas reflexiones de Palacios sobre la raza chilena puedan tener vigencia” (Céspedes, 1987, p. 43).

A pesar de sus cuestionamientos, Céspedes destaca “su honesto testimonio de la vida del trabajador chileno al comenzar este siglo”, y señala que por eso “merece hoy un respeto expresado en la reedición completa y sin limitaciones de todas sus obras” (1987, p. 43), identificándose con aquellos autores de izquierda que rescatan de la obra su contenido social, como es el caso de Jorge Teillier o Julio César Jobet.

El comentario fue contestado por Fernando Rivas en una carta al director de la revista, manifestando su extrañeza por “lo duro del término empleado en el epígrafe” (Rivas, 1987, p. 64) donde Céspedes se refiere a *Raza Chilena* como disparates. El autor señala que Palacios:

Exaltó los valores que él apreciaba en los chilenos, más que desprestigiar lo extranjero; o sea trató de estimular al criollo a tomar un papel rector en su propio país y a no dejarse opacar por lo importado; eso es lo que hay que extraer de su obra y no capitalizar ni calificar de disparates errores de deducciones antropológicas tan en pañales en ese tiempo” (Rivas, 1987, p. 64).

César Besio publicó una breve columna en *El Mercurio* donde da cuenta de algunos fragmentos más explícitos del racismo de Nicolás Palacios, preguntándose: “¿Cómo puede sostenerse razonablemente que Palacios sea un autor que destaca los valores de la chilenidad?” (1987, p. 6), señalando que, por el contrario, su obra “constituye una afrenta a valores fundamentales de la nacionalidad y un insulto a los miles de inmigrantes extranjeros y sus descendientes, que con sacrificio y esfuerzo hemos contribuido a la grandeza de Chile” (1987, p. 6). Besio concluye señalando que:

No debemos dejar pasar silenciosamente las pequeñas expresiones racistas o antiextranjeras, porque ellas son fuente de otras repudiables como la comentada en estas líneas, y que posteriormente justifican y materializan genocidios como los sufridos en este siglo por el pueblo judío y el pueblo armenio, o las actitudes despreciables hacia los inmigrantes orientales que viven en Chile, aparecidas en algunos medios de comunicación social últimamente (1987, p. 6)

Esta columna fue replicada por Maria Estela Pietrasanta, coterránea Palacios y Cardoen y descendiente italiana al igual que Besio, quien señala haber leído el libro y no sentirse “menospreciada ni atacada por su contenido y conceptos acerca de los latinos e italianos” (1987a, p. A2), porque Palacios aludía al matriarcado que imperaba en esos pueblos y a los “sicilianos y calabreses que por entonces ya inmigraban a los Estados Unidos de América” (1987a, p. A2) que eran responsables de las mafias. Pietrasanta además cuestiona las críticas de Besio al fascismo, señalando que “muchos chilenos descendientes de italianos fueron fascistas” (1987a, p. A2).

Ante las críticas que recibe su carta, Pietrasanta publica una segunda carta, señalando no entender:

Tal indignación ante la palabra raza, o la etnología, y no veo por qué tratar de mejorar la raza humana sea moralmente condenable. Más aún, tratar de levantar las condiciones biológicas y raciales del

pueblo chileno, como lo pretendía el Dr. Nicolás Palacios. Es este un prejuicio como cualquier otro (1987b, p. A2).

En la carta, además, Pietrasanta hace una defensa de Palacios y del racismo:

    Mi ilustre coterráneo sólo pretendió mantener la homogeneidad racial de nuestro pueblo chileno en defensa de su alma nacional conformada por su singular cultura, tradición, arte, carácter, etc., que son en definitiva los elementos que diferencian a un pueblo de otro, o mejor dicho, a una raza de otra. Porque el racismo va en defensa de los valores espirituales y físicos propios de cada conglomerado étnico (Pietrasanta, 1987b, p. A2).

A pesar de que conceptos como cultura nacional o valores espirituales han sido empleados, como se ha señalado, como sustituto de la noción de raza, Pietrasanta hace convivir estas ideas con la búsqueda de la homogeneidad racial.

Alberto Robertson también hace una defensa de Palacios señalando que:

    No se trata de desdeñar o rechazar otros aportes inmigratorios. Pero si se estima que un pueblo tiene una ‘personalidad’, un ‘alma’ colectiva, vale decir, una cultura, una tradición, costumbres y valores propios, específicos, habrá que convenir en que interesa preservar esa cultura y valores y que, por lo tanto, el aflujo masivo de una población con otros valores puede ser inconveniente” (A. Robertson, 1987).

Enrique Neiman, por su parte, señaló que “pese a sus atolondradas afirmaciones antinegras, antisemitas o antilatinas, Nicolás Palacios [...] protesta contra las injusticias sociales y en el fondo se puede hallar un cántico a la chilenidad” (Neiman, 1987, p. 6). En la misma línea, Enrique Brahm señala que asimilar a Hitler a Palacios sería injusto “para el idealismo patriótico de Nicolás Palacios. Pero la raíz y el ambiente de que se nutren sus doctrinas es el mismo” (Brahm, 1987, p. E3) y plantea que se debe rescatar de Palacios la defensa apasionada del pueblo pero no el sustento doctrinario en que la apoya (Brahm, 1987).

El éxito que tuvo la reedición de *Raza Chilena* y el acalorado debate que se estaba desarrollando comenzó paulatinamente a tomar un cariz político, donde diversos historiadores e intelectuales de la época desarrollaron intervenciones públicas a propósito del proceso de recepción de la obra de Palacios.

El historiador Gonzalo Vial publicó una columna donde constata que al igual que en el momento de su publicación, la reedición del texto “nuevamente estalla el escándalo: es éxito de librería, blanco de la crítica y nutrido tema de las ‘cartas de los lectores’ en la prensa diaria. Como en 1904, la mayoría de las opiniones es adversa, y beligerantemente adversa” (Vial, 1987, p.7). Para Vial, la polémica tiene que ver con la teoría de Palacios sobre la raza, deslizándose que su reivindicación del mestizaje y el componente indígena “resultaban un lastre abominable e insoportable para quienes querían a toda costa que fuésemos europeos”, preguntándose si “habrá un sentimiento parecido en los nuevos detractores de Nicolás Palacios? ¿Continuaremos creyendo en esa mítica blancura?” (Vial, 1987, p. 7), dando a entender que los críticos de Palacios, muchos de ellos vinculados a la izquierda, renegarían de la nacionalidad.

Bernardo Subercaseaux publicó una crítica directa a la reedición de la obra de Palacios, expresando sus ideas sobre el vínculo entre las ideas de Palacios y el proyecto del régimen civil-militar:

La reedición del texto (con sendos prólogos apologéticos) resulta hoy perfectamente comprensible a la luz de las conexiones que existen entre el pensamiento de Palacios y algunas de las ideas que han circulado durante este régimen, y muy en particular, con el pensamiento y el temple de ánimo del propio general Augusto Pinochet” (Subercaseaux, 1987, p. 24).

Subercaseaux asemeja la distinción que hace Palacios entre chilenos de nacimiento y chilenos de raza a la distinción hecha por la dictadura de “buenos y malos chilenos, de humanos y humanoides” (Subercaseaux, 1987, p. 24). Pero además, sostiene que el ambiente cultural chileno en el periodo de la dictadura está dominado por una *fanfarria nacionalista*:

Todo indica empero que vivimos días de fanfarria, en que la recóndita esencia de lo chileno se ha convertido en un valor absoluto, en que las propuestas no valen por la creatividad de las ideas sino por las veces en que se menta la palabra Chile (Subercaseaux, 1987, p. 24).

De esa forma, podemos apreciar que a pesar del éxito de ventas que tuvo el texto y la calurosa recepción que se hizo de la obra en ciertos segmentos de la intelectualidad chilena, existieron notables detractores y críticos de la obra de Palacios y de las interpretaciones comunes en el periodo. Mientras Besio cuestiona que Palacios sea un fiel representante de la identidad o cultura nacional, Subercaseaux establece una filiación entre *Raza Chilena* y el proyecto ideológico de la dictadura.

En las décadas posteriores a la dictadura militar, la reivindicación de la figura de Palacios ha estado prácticamente circunscrita a publicaciones y organizaciones de ultraderecha, pero que han aprovechado las reinterpretaciones que existieron de la obra de Palacios durante el siglo XX para hacer una exposición más matizada de sus tesis políticas.

Uno de los medios más relevantes de esta tendencia política, que ha publicado en diversas oportunidades textos y homenajes a Palacios es la revista *Ciudad de los Césares*, una revista que el historiador José Díaz Nieva identifica con la ideología “nacional-revolucionaria”, una tendencia “conformada por las posiciones más extremas y extraparlamentarias del neofascismo de postguerra” (Díaz, 2016, p. 68). El redactor en jefe de ésta revista es el abogado e historiador Erwin Robertson, que tal como habíamos señalado publicó una de las primeras reseñas académicas de la obra de Palacios luego de su reedición. En su texto, Robinson afirma que como obra científica *Raza Chilena* carece de valor, pero que su relevancia está dada en el campo del mito, y que éstos en la historia a pesar de ser falsos han contribuido a que los pueblos tomen consciencia de su identidad nacional (1988, p. 355).

En la revista *Ciudad de los Césares*<sup>4</sup>, Sergio Fritz publicó en 1995 un artículo en donde plantea que “Palacios es más sociólogo que biólogo. Entender esto nos permitirá alejar todo lo accesorio en los juicios del médico y entrar con fuerza en su pensamiento radical” (1995, p. 28). Otras publicaciones en este medio han conmemorado el centenario de la obra (Andrade, 2004), o han reivindicado al autor poniendo el acento en su preocupación por la ‘cuestión social’ (Vásquez, 2005). Reeditando como habíamos señalado algunas de las claves interpretativas más frecuentes del siglo XX.

Desde una matriz ideológica similar, el Centro de Estudios Chilenos (CEDECH)<sup>5</sup>, dirigido por Pedro Godoy ha reeditado textos de Palacios como la conferencia *decadencia del espíritu de nacionalidad* y sus textos sobre la matanza de la escuela de Santa María. Para los autores del CEDECH, Palacios “invita al orgullo de lo que denomina ‘*raza chilena*’ y que por sobre lo genético, es lo étnico, es decir, lo social” (Godoy, Galarce, Bilbao, & Sepúlveda, 2011, p. 18), demostrando que al igual que el caso de *Ciudad de los Césares*, conceptos como étnia, identidad o cultura son empleados en lugar de la raza para destacar la relevancia de la obra de Palacios.

Carlos Basso en su obra *Chilenazi. Un siglo de violencia y xenofobia* (2020) destaca la influencia que ha tenido la figura de Palacios en la cultura neonazi chilena, destacando como bandas neonazis han publicado canciones en homenaje al autor y cómo diversos movimientos nacionalistas o nacionalsocialistas chilenos han rescatado la figura de Palacios, definiéndolo a Palacios como “el padre del nacionalsocialismo chileno, el autor que todo neonazi criollo debe leer sí o sí” (Basso, 2020, p. 43) y destacando la influencia de Palacios en el *racismo*, como se

---

<sup>4</sup> Aunque los autores de *Ciudad de los Césares* han intentado desmarcarse en varias oportunidades de su filiación nacionalsocialista, definiéndose como una revista de “cultura alternativa”, consideramos que hay motivos fundados para pensar que las hipótesis historiográficas que vinculan a la revista a éste campo son válidas. Sobre todo por la imagen de Hitler en la portada del N°9 rodeado de esvásticas, que pensamos no tiene que ver precisamente con una reivindicación del aporte “sociológico” o “cultural” del genocida.

<sup>5</sup> El Centro de Estudios Chilenos ha difundido durante años la obra de Palacios. Por la grandilocuencia del nombre, es necesario señalar que se trata de una organización de escasa relevancia académica, cuya actividad se ha reducido a reivindicar personajes nacionalistas o derechamente nacionalsocialistas.

autodenominaba el nacionalismo chileno que desarrolló sus actividades en la primera mitad del siglo XX (Basso, 2020).

En las últimas décadas, tal como se comentó en la introducción, comienza a investigarse más acuciosamente la obra de Palacios en el contexto académico, con textos como los de Miguel Alvarado, Bernardo Subercaseaux, Jorge Larraín o Luis Corvalán Márquez, que de una u otra forma identifican una huella del pensamiento de Palacios en lo que se ha denominado cultura o identidad nacional. Esta identidad, de acuerdo al análisis desarrollado por los autores está estrechamente vinculada a ideas vinculadas al nacionalismo y a la cuestión de la raza, siendo ésta una línea de investigación reciente y que ofrece argumentos relevantes para comprender la identidad nacional.

Estatuas, homenajes, ediciones conmemorativas. El rescate de Nicolás Palacios en el contexto de la dictadura militar implicó un debate en torno a conceptos como la cultura o el espíritu nacional, donde el *canto a la chilenidad* que representa la obra de Nicolás Palacios tendría para sus defensores un lugar indiscutido *a pesar de su racismo*. Esto sin considerar que el concepto de cultura o identidad que representa es áltamente excluyente, y que ha sido empleado con fines políticos muy específicos para someter y desactivar otras narrativas que de acuerdo al nacionalismo hacen peligrar la nación y su unidad.

En sus *Tesis sobre el concepto de historia*, Walter Benjamin afirma que:

Jamás se da un documento de cultura sin que lo sea también de barbarie. Y como él mismo no está libre de barbarie, tampoco lo está el proceso de transmisión por el que ha pasado de unas manos a otras (Benjamin, 2018, pág. 311).

Para Benjamin, los bienes culturales serían una suerte de botín de guerra, capturado y exhibido por aquellos que escriben la historia, los vencedores, en su marcha triunfante por sobre los vencidos. En este movimiento, se elude la referencia a los procesos históricos y sociales que dieron origen a éstos bienes culturales,



desconociendo el vínculo que existe entre la reivindicación de estos bienes culturales y la barbarie de la que son expresivos.

Amparándonos en la reflexión de Benjamin, consideramos que la persistencia de la obra de Palacios en tanto que bien cultural de la nación, con los consabidos homenajes y elogios que se han hecho de su figura durante más de un siglo, solo ha sido posible a través de una operación de patrimonialización de la obra del médico chileno, que deja de lado las influencias explícitas del racialismo europeo o el nacionalismo étnico de comienzos del siglo XX para disociar la obra de Palacios con la barbarie y violencia que ha estado presente en la historia republicana.

A pesar de que se ha eludido la referencia explícita a la noción de raza, en los argumentos de los defensores de la obra de Palacios persisten algunos de los contenidos fundamentales de su obra, como la excepcionalidad chilena en el contexto latinoamericano, el rechazo a la inmigración o a *ideologías foráneas* que atentan contra el ser nacional, o la reivindicación de tradiciones y valores que se identifican con la nacionalidad y que es necesario defender. Cuestiones que tal como plantea Balibar, son expresivas de la persistencia del racismo en la escena contemporánea, a través de lo que denomina un racismo sin razas (Balibar & Wallerstein, 1991).

Es importante también constatar que, a través de la influencia de Palacios y de quienes han hecho eco de su obra, el racismo, con y sin razas, ha tenido una expresión significativa en algunos de los acontecimientos políticos y sociales más relevantes del siglo XX chileno, sirviéndo en un primer momento de fundamento para el nacionalismo chileno y los discursos higienistas y eugenésicos de la primera mitad del siglo, para los debates intelectuales sobre la identidad nacional en el periodo de la dictadura militar, y para el discurso de la ultraderecha chilena hasta la actualidad, ejerciendo además una influencia transversal en la representación que la sociedad chilena tiene sobre sí misma y el conjunto de ideas, representaciones y mitos que confluyen en lo que se ha denominado la identidad chilena.

## Conclusiones

El propósito del presente trabajo fue abordar el desarrollo de los debates en torno al concepto de “raza chilena” desde su formulación en la obra de Nicolás Palacios hasta la actualidad.

En el primer capítulo se presentó una contextualización biográfica de Nicolás Palacios y se expusieron los elementos fundamentales del pensamiento racista, problematizando el vínculo que existe entre este conjunto de doctrinas y las principales tesis de Nicolás Palacios sobre la raza chilena. La exposición de las ideas fundamentales sobre la lucha, mezcla y selección de razas permitió abordar las semejanzas y diferencias que tiene la teoría de Palacios con el racismo europeo del periodo y comprender las particularidades de su teoría.

Entre las principales conclusiones de este capítulo, se puede señalar que las ideas de Palacios sobre la raza chilena como *raza mestiza permanente* y su concepto de la raza chilena como una suerte de mezcla pura constituyen una variante local de las doctrinas racistas, que se diferencia del racismo europeo por la defensa de una forma específica de mestizaje y por una reivindicación del elemento indígena, que tal como señalaba Subercaseaux es concebido como una suerte de protoalemán (Subercaseaux, 2010, p. 33). Esto a través de una mitologización del elemento indígena y sus cualidades. De esta forma, se fue constituyendo una representación racial de la sociedad chilena que se concebía a sí misma como una *raza histórica*, en vínculo con las naciones alemanas y en distancia con las demás naciones latinoamericanas. Este concepto de la raza chilena además está estrechamente vinculado a políticas específicas de selección y mezcla racial que representan una posición hostil a las migraciones y una defensa de la intervención estatal en función de la mejora y purificación de la raza.

En el segundo capítulo se profundizó en el contexto de surgimiento de la obra de Palacios, identificando la crisis de dominación oligárquica y la emergencia de nuevos actores sociales como procesos políticos que implicaron una reconfiguración en las relaciones de clase y en la conceptualización de la nación, lo

que llevó a un proceso de integración de otros actores sociales a la narrativa de la nación, en el contexto de una estrategia de integración. Se indagó en el vínculo que existe entre las ideas de Palacios y el nacionalismo étnico de comienzos del siglo XX, y se abordó la forma en que la obra de Palacios está presente en dos temas relevantes en la constitución de la identidad chilena: la exaltación del roto chileno y la reivindicación del factor militar en la constitución de la sociedad chilena. Entre las principales conclusiones que se pueden destacar de este capítulo destaca la idea de que las ideas de Nicolás Palacios fueron funcionales al surgimiento de un discurso de asimilación de los sectores populares y homogeneización de la sociedad chilena, y desempeñaron un papel relevante en la constitución de un nacionalismo chileno con vocación de masas, que tuvo una expresión política relevante en el periodo. Se concluye además que, dada la definición excluyente de nación propuesta por Palacios y su sustento en el nacionalismo étnico, su propuesta nacionalista no puede ser disociada de su concepto de raza.

En el tercer capítulo se abordaron los principales debates en torno a la obra de Palacios y los procesos de recepción de su obra desde la publicación del texto hasta la actualidad, donde se identifica un primer momento en que la obra de Nicolás Palacios era interpretada como un texto científico, destacando en este periodo su influencia en autores chilenos como Francisco Antonio Encina o Alberto Cabero y los debates que hubo sobre la obra de Palacios en el periodo.

Luego se abordó un segundo momento, en el contexto del declive del racialismo, donde la categoría de raza deja de estar en el centro del debate y se generan diversas instancias de recepción, destacándose su contenido patriótico o de denuncia social por autores como Jobet o Teillier, enfatizándose su lugar en la tradición ensayística y cultura chilena por autores como Silva, Latcham o Gazmuri y también, con posterioridad al golpe militar se puso énfasis en su influencia en el surgimiento del nacionalismo chileno y su importancia para comprender la importancia del factor militar en la sociedad chilena, a través de autores como Góngora o Godoy.

En el tercer periodo abordado, luego de la reedición del texto de 1987, se identifica una separación entre quienes valoran la obra de Palacios como un testimonio de la identidad nacional y quienes ven en la obra un recordatorio de la barbarie nacional o una expresión del proyecto cultural de la dictadura militar. Finalmente se comentaron algunas lecturas contemporáneas sobre la obra de Palacios en el contexto de la postdictadura, expresando como la ultraderecha chilena ha hecho eco de las interpretaciones patrimoniales y sociales de la obra de Palacios para hacer una exposición más matizada de su nacionalismo étnico, eludiendo la cuestión de la raza para exponer un concepto de cultura o identidad nacional de carácter excluyente.

Entre las principales conclusiones del tercer capítulo se puede señalar que a pesar del declive del racismo y la consiguiente desvalorización del concepto de 'raza', las ideas de Palacios han permanecido en los debates intelectuales y han tenido presencia en algunos de los principales acontecimientos políticos, desde la publicación de la obra de Palacios hasta la actualidad. Esto considerando, tal como señalan teorías contemporáneas sobre el racismo que éste último puede asumir la forma de un racismo sin razas o racismo diferencialista (Balibar & Wallerstein, 1991), cuando las comunidades racistas se constituyen en torno a un concepto excluyente de identidad cultural que percibe la diferencia cultural como una amenaza.

Las conclusiones generales que se pueden establecer respecto al presente trabajo, a propósito del desarrollo de los debates en torno al concepto de raza chilena son las siguientes:

La obra de Palacios desempeña un papel decisivo en la configuración de los debates y discursos públicos sobre la cuestión de la raza en Chile, representando desde el momento de su publicación hasta la actualidad un punto nodal que estructura los debates sobre la idea de una raza chilena. Además, la relevancia que este texto ha tenido en la construcción identitaria de la sociedad chilena, desde una matriz racalista y nacionalista, ha permitido que los contenidos fundamentales de

su obra, indisociables de su concepto de la raza, continúen teniendo influencia a pesar del declive de la teoría de las razas.

La permanencia que ha tenido la obra de Palacios en el debate político está estrechamente relacionada con los procesos históricos y políticos, por lo que no puede ser concebida al margen de estos procesos y de la *barbarie* que constituye el trasfondo de la historia de los estados nacionales con su historia de violencia, racialización y exclusión.

Así mismo, una comprensión acabada del pensamiento de Nicolás Palacios no puede prescindir de una reflexión sobre el contexto teórico en que surge, donde el nacionalismo étnico y el racialismo europeo constituyen dos referencias fundamentales para conocer el origen de su obra, desmontando tanto aquel mito nacionalista que señala que el nacionalismo chileno tiene un carácter exclusivamente nacional (sin influencias foráneas), como aquella idea de que el pensamiento de Nicolás Palacios puede ser valorado y reinterpretado al margen de estos contenidos.

Finalmente, concluimos que tanto la teoría de Nicolás Palacios sobre la excepcionalidad de Chile como el concepto rígido de nacionalidad que propone, vinculado de forma indeleble a la noción de raza, constituyen un fundamento teórico para el *racismo chileno*, como versión local del pensamiento racista que asume sus propios mitos, estereotipos y símbolos. Queda pendiente una investigación más amplia sobre las prácticas racistas en Chile, para interrogar cual es la influencia que tiene la obra de Palacios como *racismo chileno* en el *racismo en Chile*.

De esta investigación se desprenden, además, una serie de líneas de investigación, que en su conjunto dan lugar al problema de investigación que proponemos definir como una *genealogía del racismo chileno*, un tema que por su profundidad y extensión excede las posibilidades del presente trabajo pero al que esperamos haber desarrollado un aporte, por limitado que sea el alcance del presente trabajo.

Un primer tema está dado por el vínculo entre doctrinas racialistas y prácticas racistas en Chile, es decir, por el estudio del vínculo que existe entre las prácticas de racialización y violencia racista, tanto a nivel estructural como en el racismo cotidiano, con las ideas de Palacios, cuestión que constituye un problema de especial interés para la sociología en Chile por el carácter ascendente de la violencia racista en Chile.

Una segunda línea de investigación está dada por el estudio de lo que en el presente trabajo se ha denominado como *la invención chilena de Chile*, es decir, la construcción del imaginario nacional en Chile o lo que se conoce como *chilenidad*. Interrogando la dimensión imaginaria o ficcional de estas narraciones y su vínculo con el carácter imaginario de la comunidad nacional (Anderson, 1993). A pesar de que en el presente trabajo se ha abordado el impacto que las ideas de Palacios han tenido en la construcción del imaginario nacional, es importante acotar que el racismo no es el único fundamento de este imaginario y que en él convergen diversos campos discursivos.

Una tercera línea de investigación está dada por la representación visual o iconológica de la “raza chilena”, es decir, con el vínculo que existe entre la obra de Palacios y la configuración de la identidad nacional como régimen de visibilidad. Esto bajo el supuesto de que en la construcción de la identidad nacional convergen no solo teorías y argumentos, como los expuestos por Palacios, si no también símbolos, íconos y representaciones visuales. Los materiales disponibles para este trabajo, como los sucesivos monumentos y homenajes a Palacios, y la deriva patrimonial de su figura otorgan a este campo de reflexión un especial interés.

Finalmente, cabe recordar que el estudio del pensamiento de Palacios aquí expuesto representa una de las muchas aproximaciones que se pueden hacer a la obra del médico chileno, pero que de ninguna manera agota ni abarca todos los temas posibles de desarrollar. Esperamos de todas formas que los argumentos aquí desarrollados puedan ser un modesto aporte a la comprensión de los debates sobre el concepto de raza chilena, para aportar a la crítica del racismo, su historia de violencias y su triste actualidad, para que el futuro le pertenezca a todos y todas.

## Bibliografía

- 24horas.cl. (1 de Marzo de 2018). ¿Existe la 'raza chilena'? Recuperado el 28 de Agosto de 2019, de <https://www.youtube.com/watch?v=bRda4QRpy1A>.
- Alvarado, M. (2004a). Notas sobre narración e ideología frente a la diversidad latinoamericana. *Revista de ciencias humanas. Universidad Tecnológica de Pereira*, pp. 23-44.
- Alvarado, M. (2004b). La modernidad maldita de Nicolás Palacios. Apuntes sobre Raza chilena. *Gazeta de Antropología*(20).
- Alvarado, M. (2013). *Aculturaciones. El vacío de la cultura o el delirio de la identidad*. Santiago: Cuarto Propio / Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación.
- Alvarado, M., & Fernández, H. (2011). Una narración fundacional para una antropología filosófica chilena: Raza Chilena de Nicolás Palacios. *Cinta Moebio*(40), pp. 47-63.
- Anderson, B. (1993). *Comunidades Imaginadas*. México: FCE.
- Andrade, G. (2004). Cien años de Raza Chilena. *Ciudad de los césares*(70), pp. 22-26.
- Arancibia, P. (1986). Recepción y crítica a Raza Chilena: los comentarios de Miguel de Unamuno. *Dimensión Histórica de Chile*(3), pp. 63-98.
- Balibar, É. & Wallerstein, I. (1991). *Raza, Nación y Clase*. Madrid: IEPALA.
- Basso, C. (2020). *Chilenazi. Un siglo de violencia y xenofobia*. Santiago de Chile: Aguilar.
- Besio, C. (1987, 27 de junio). Raza Chilena. *El Mercurio*, p. 6.
- Benjamin, W. (2018). Tesis sobre el concepto de historia. En W. Benjamin, *Iluminaciones* (págs. 307-318). Madrid: Taurus.

- Brahm, E. (1987, 26 de julio). La controvertida obra de Nicolás Palacios. *El Mercurio*, p. E3.
- Cabero, A. (1926). *Chile y los chilenos*. Santiago: Nascimento.
- Cardoen, C. (1987). Presentación. En N. Palacios, *Raza Chilena* (pp. VII-XII). Santiago: Ediciones Colchagua.
- Carmagnani, M. (1984) *Estado y sociedad en América Latina 1850-1930* Barcelona: Editorial Crítica.
- Cespedes, M. (1987) *Disparates de Palacios*. Revista Hoy(515), pp. 42-43.
- Corvalán, L. (2009a). *Nacionalismo y Autoritarismo durante el siglo XX en Chile*. Santiago: Universidad Católica Silva Henríquez.
- Corvalán, L. (2009b). Tres autores racistas en el pensamiento latinoamericano: Arguedas, Palacios y Encina. *Mapocho*(65), pp. 65-74.
- Díaz, J. (2016). *El nacionallismo bajo Pinochet 1973-1993*. Santiago: Ediciones Historia Chilena.
- Dublé, D. (22 de Marzo, 1905). Acontecimiento Bibliográfico. *El Ferrocarril*. Santiago.
- Encina, F. (1997). *La literatura histórica chilena y el concepto actual de la historia*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Encina, F. (1964). *Portales*. Santiago: Editorial Nascimento.
- Faletto, E. & Ruiz, E. (1972). La crisis de la dominación oligárquica (1920). En E. Faletto, E. Ruiz, & H. Zelman, *Genesis histórica del proceso político chileno* (p. 7-31). Santiago: Quimantú.
- Foucault, M. (2002). *Defender la sociedad*. México: FCE.
- Fritz, S. (1995). Algunas reflexiones sobre la obra de Nicolás Palacios. *Ciudad de los césares*(41), pp. 28-30.



- Gaune, R. & Lara, M. (Eds.) (2009). *Historias de racismo y discriminación en Chile*. Santiago: Uqbar editores.
- Gazmuri, C. (1981). Notas sobre la influencia del racismo en la obra de Nicolás Palacios, Francisco A. Encina y Alberto Cabero. *Revista Historia*(16), pp. 225-247.
- Geulen, C. (2010). *Breve historia del racismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Godoy, H. (1973). El pensamiento nacionalista en Chile a comienzos del siglo XX. *Dilemas*(9), pp. 32-38.
- Godoy, P., Galarce, G., Bilbao, W., & Sepúlveda, G. (2011). *Nicolás Palacios. Pasión y doctrina*. Santiago: Centro de Estudios Chilenos CEDECH.
- Góngora, M. (2010). *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Gutiérrez, H. (2010). Exaltación del mestizo: La invención del roto chileno. *Universum*, 1(25), pp. 122-139.
- Hobsbawm, E. (2000a). *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona: Crítica.
- Hobsbawm, E. (2000b). Etnicidad y nacionalismo en Europa hoy. En A. Fernández (comp.), *La invención de la nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha* (pp. 173-184). Buenos Aires: Manantial.
- Instituto Nacional de Derechos Humanos. (2017). *Informe anual. Situación de los derechos humanos en Chile 2017*. Santiago de Chile: Instituto Nacional de Derechos Humanos.
- Jobet, J. (1956). *Los precursores del pensamiento social de Chile Volumen II*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Klaiber, J. (1978). Los "cholos" y los "rotos": actitudes raciales durante la guerra del pacífico. *Histórica*, II(1), pp. 27-37.

- Kottow, A. (2015). Tramas inmunitarias en la modernidad chilena: Raza, salud y porvenir en Raza Chilena de Nicolás Palacios y Casa Grande de Luis Orrego Luco. *Anales de literatura chilena*(23), pp. 29-52.
- Larraín, J. (2014). *Identidad chilena* (Segunda ed.). Santiago: LOM.
- Láscar, A. (2007). *Lo chileno en tierra mapuche. Héroes de pluma*. Santiago: Mosquito Editores.
- Latcham, R. (1935). El ensayo en Chile en el siglo XX. *Cuadernos Hispanoamericanos*(46), pp. 56-77.
- Marchant, P. (1998). *Escritura y temblor*. Santiago: Editorial Cuarto Propio.
- Martín, S. (2007). Los mapuches y la nación: la urgencia de repensar el problema de la exclusión a través de la deconstrucción del discurso de B. Vicuña Mackenna y N. Palacios. *Historia y patrimonio. Revista de estudiantes de historia UDP*(1), pp. 39-53.
- Martínez, F. (2017). De la antropometría del niño chileno a la antropología araucana. Leotardo Matus: prácticas científicas y mediciones corporales. Chile, 1906-1915. *Palimpsesto*, VIII(11), pp. 56-76.
- Mazzei, L. (1994). El discurso antiinmigracionista en Nicolás Palacios. *Atenea*(470), pp. 33-54.
- Neiman, E. (1987, 20 de julio). Raza Chilena. *El Vocero*, p. 6.
- Nolacea, A. (2007). Introducción. En A. Láscar, *Lo chileno en tierra mapuche. Héroes de pluma* (pp. 9-13). Santiago: Mosquito Editores.
- Osses, M. (1960). Apunte crítico al nacionalismo patriarcal en "Raza Chilena", de Nicolás Palacios. *Revista de derecho*(113), pp. 115-151.
- Palacios, N. (1987). *Raza Chilena*. Santiago: Ediciones Colchagua.
- Palacios, N. (2011). Decadencia del espíritu de nacionalidad. En P. Godoy, G. Galarce, W. Bilbao, & G. Sepúlveda, *Nicolás Palacios: Pasión y doctrina* (pp. 51-89). Santiago: CEDECH.

- Palacios, S. (1917). El autor de "Raza Chilena" Dr. Nicolás Palacios. Recuerdos íntimos. *Revista Chilena*(2), pp. 535-540.
- Palacios, S. (1918). El autor de "Raza Chilena" Dr. Nicolás Palacios (Conclusión). *Revista Chilena*(3), pp. 47-69.
- Palominos, S. (2016). Racismo, inmigración y políticas culturales. La subordinación racializada de las comunidades inmigrantes como principio de construcción de la identidad chilena. En M. Tijoux, *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración* (pp. 187-212). Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Peralta, A. (1993). *Ideas de Chile*. Concepción: Ediciones Universidad de Concepción.
- Pietrasanta, M. (1987a, 2 de julio). "Raza Chilena" y los latinos. *El Mercurio*, p. A2.
- Pietrasanta, M. (1987b, 24 de julio). Raza chilena suma y sigue. *El Mercurio*, p. A2.
- Pinto, J. (2016). *La historiografía chilena durante el siglo XX*. Valparaíso: América en Movimiento.
- Presidencia de la república (1942). *Defensa de la raza : 1939-1941*. Santiago de Chile: Zig-Zag.
- Rivas, F. (1987). *Sobre "Raza Chilena"*. *Revista Hoy*(517), p. 64.
- Robertson, A. (1987, 11 de julio). Raza Chilena. *El Mercurio*, p. A2.
- Robertson, E. (1988). Nicolás Palacios: Raza Chilena. *Dimensión histórica de Chile*(4-5), pp. 354-356.
- Rojas, D. (2016). La historización del español de Chile en Raza Chilena de Nicolás Palacios (1904). *Rilce*, 32(2), pp. 467-488. doi:10.15581/008.32.2.467-88.
- Said, E. (2016). *Orientalismo*. Barcelona: Debate.
- Serrano, M. (1987). Nicolás Palacios, un pensador excepcional en el mundo de habla castellana. En N. Palacios, *Raza Chilena* (pp. XXXIII-XXXVIII). Santiago: Ediciones Colchagua.

- Serrano, M. (2005). *El ciclo racial chileno* (Tercera ed.). Santiago: La Nueva Edad.
- Silva, R. (1961). *Panorama literario de Chile*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Subercaseaux, B. (1987, 18 de agosto). La fanfarria nacionalista. *La Época*, p. 24.
- Subercaseaux, B. (2007). Raza y nación: el caso de Chile. *A contracorriente*, V(1), pp. 29-63.
- Subercaseaux, B. (2010). *Historia de las ideas y de la cultura en Chile. Tomo IV Nacionalismo y cultura*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Teillier, J (1965). Nicolás Palacios, olvidado defensor de la chilenidad. *Revista En viaje*, 385, pp. 5-7.
- Téllez, I. (1944). *Una raza militar*. Santiago: La Sud-Americana.
- Thayer, L. (1989). *Orígenes de Chile: elementos étnicos, apellidos, familias*. Santiago: Editorial Andrés Bello.
- Tijoux, M. (Ed.). (2016). *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Todorov, T. (1991). *Nosotros y los otros*. México: Siglo XXI.
- Trujillo, I. (2017). Figuras soberanas del racismo. Elementos para un seminario sobre soberanía y racismo. *Actual Marx / Intervenciones*, pp. 53-67.
- Tupper, P. (1987). Ideario de Nicolás Palacios. En N. Palacios, *Raza Chilena* (pp. XV-XXXI). Santiago: Ediciones Colchagua.
- Unamuno, M. (1968a). *Obras Completas Tomo IV*. Madrid: Escilicer.
- Unamuno, M. (1968b). *Cartas inéditas de Miguel de Unamuno*. Santiago: Rhodas.
- Vásquez, J. (2005). "Sentirán, destrozados, los lamentos" Nicolás Palacios, Santa María de Iquique y la cuestión social. *Ciudad de los césares*(72), pp. 21-25.
- Vial, G. (1981). *Historia de Chile, 1891-1973. Volúmen I, Tomo II*. Santiago: Santillana.

Vial, G (1987). Actualidad de Palacios. *Mundo Diners Club*(59), p. 7.

Walsh, S. (2015). "One of the Most Uniform Races of the Entire World": Creole Eugenics and the Myth of Chilean Racial Homogeneity. *Journal of the History of Biology*(48), pp. 613-639.

Wieviorka, M. (2009). *El racismo: una introducción*. Barcelona: Gedisa.